

REVISTA LITERARIA KATHARSIS

---

# ANTOLOGÍA POÉTICA

## TIRSO DE MOLINA (1584? - 1648)



Digitalizado por Justo S. Alarcón y Rosario Ramos  
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

## DATOS BIOGRÁFICOS

**Tirso de Molina (1579 - 1648)**, seudónimo del célebre autor **Gabriel Téllez**, tal vez el mejor discípulo de Lope de Vega. Nacido en Madrid, fue fraile mercedario. Compuso abundantes comedias, entre las que destacan *El condenado por desconfiado*, *Marta la piadosa*, *El vergonzoso en palacio* y *Don Gil de las calzas verdes*. Pero es especialmente famosa *El burlador de Sevilla*, la primera obra en que aparece la figura de don Juan, es decir, donde se desarrolla la leyenda del joven libertino y seductor de mujeres, matador de hombres, que lleva su atrevimiento a invitar a cenar a la estatua de un caballero a quien dio muerte. El tema fue tratado , después de Tirso, por numerosos autores extranjeros (Molière, Dumas, Byron,, Goldoni, etc.) y españoles (Córdoba, Zamora). En pleno Romanticismo, **José Zorrilla** desarrolló la leyenda en su popularísimo drama *Don Juan Tenorio*. Una importante

diferencia hay entre esta obra y la de Tirso: en la versión romántica, don Juan se salva, redimido por el amor, mientras que se condena en la del mercedario.



## ÍNDICE

### POESÍA TRADICIONAL

- 1 - Que el clavel y la rosa, (de *El Melancólico*, I, 12)
- 2 - Buenas eran las azucenas (de *El pretendiente al revés*, I, 1)
- 3 - A las puertas de nuestros amos, (de *La venganza de Tamar*, III, 14)
- 4 - Por Morales van a Toro, (de *Antona García*, I, 2)
- 5 - Segadores, afuera, afuera, (de *La mejor espigadera*, III, 8)
- 6 - Entra mayo y sale abril, (de *La Peña de Francia*, III, 1)
- 7 - Lindo sale abril, (de *El burlador de Sevilla*, II, 20)
- 8 - Lindo sale el sol de abril, (de *¿Tan largo me lo fiáis?*, II, 18)
- 9 - En el campo dormiréis, (de *La ninfa del cielo*, auto)
- 10 - ¡Cómo alegran los campos, (de *La villana de la Sagra*, I, 11)
- 11 - Que la Sagra de Toledo, (de *la Primera Parte de la Santa Juana*, I, 13)
- 12 - Alamicos del Prado, (de *Don Gil de las calzas verdes*, I, 8)
- 13 - Infanzón el de Illescas, (de *El rey Don Pedro en Madrid*, III, 8)
- 14 - Que si viene la noche, (de *La ninfa del cielo*, I, 2)
- 15 - Alabástisos, caballero, (de *Quien habló, pagó*, I, 10)
- 16 - El sombrero de tema, (de *Desde Toledo a Madrid*, III, 5)
- 17 - Vengo de la guerra, (de *Los amantes de Teruel*, III)
- 18 - ¿Qué parecen valonas, (de *Tanto es lo de más como lo de menos*, II, 2)
- 19 - ¡Ay que a las velas de Casilda santa, (de *Los lagos de San Vicente*, III, 10)
- 20 - Más valéis vos, Antona, (de *Antona García*, I, 2)
- 21 - Al esquilmo, ganaderos, (de *La venganza de Tamar*, III, 9)

- 22 - Trébole, ¡ay Jesús, cómo huele el Arcadia!, (de *La fingida Arcadia*, III, 2)
- 23 - Trébole danle al niño, (de la *Segunda Parte de la Santa Juana*, I, 18)
- 24 - Trébole, ¡ay Jesús, cómo huele!, (de *La villana de la Sagra*, I, 16)
- 25 - Tornerico sois, amor, (de *Por el sótano y el torno*, II, 14)
- 26 - Pastorcico nuevo, (de *El colmenero divino*, auto)
- 27 - Novios son Elvira y Gil, (de la *Primera Parte de la Santa Juana*, I, 1)
- 28 - A la boda y velación, (de la *Primera Parte de la Santa Juana*, I, 3)
- 29 - ¡Ay, que el novio y la novia es bella, (de *No le arriendo la ganancia*, auto)
- 30 - Viva Félix felice, (de *La elección por la virtud*, I, 13)
- 31 - Que beséla en el colmeneruelo, (de *La villana de la Sagra*, III, 5)
- 32 - A la miel de los deleites, (de *El colmenero divino*, auto)
- 33 - Norabuena venga, venga, (de *El colmenero divino*, auto)
- 34 - Para el colmenar eterno, (de *El colmenero divino*, auto)
- 35 - Vengan a comer, (de *El colmenero divino*, auto)
- 36 - Norabuena vengáis, abril, (de la *Primera Parte de la Santa Juana*, I, 14)
- 37 - El Comendador, (de la *Segunda Parte de la Santa Juana*, I, 5)
- 38 - A la espigaderuela linda, (de *La mejor espigadera*, III, 10)
- 39 - Ésta sí que se lleva la gala, (de *La mejor espigadera*, III, 19)
- 40 - Rastrillábalo la aldeana, (de *Antona García*, I, 6)
- 41 - Hilandera era la aldeana, (de *Antona García*, I, 4)
- 42 - ¡Ay, mi señor Gargueros! Salga y baile, (de *El pretendiente al revés*, I, 6)
- 43 - Al molino del amor, (de *Don Gil de las calzas verdes*, I, 8)
- 44 - A pescar salió la niña, (de *El burlador de Sevilla*, I, 17)

- 45 - Liger pensamiento, (de *La venganza de Tamar*, I, 5)
- 46 - Que llamaba la tórtola, la madre, (de *La elección por la virtud*, III, 7)
- 47 - Envidiosa Gila en Cubas, (de la *Segunda Parte de la Santa Juana*, I, 20)
- 48 - ¡A la mu, niño, a la mu!, (de la *Primera Parte de la Santa Juana*, III, 6)
- 49 - Pero Gil amaba a Menga, (de *El pretendiente al revés*, III, 17)
- 50 - Las tres periñas do ramo, ¡oy!, (de *Habladme en entrando*, I, 11)
- 51 - ¿Quién quieres pan que lo arrojo, (de *Habladme en entrando*, I, 13)
- 51bis - Comenzóse a descalzar, (de *Averigüelo Vargas*, I, 4)
- 52 - Que ya as doncelas de León, (de *Habladme en entrando*, I, 11)
- 53 - Cando o crego andava no forno, (de *Mari-Hernández la gallega*, II, 4)
- 54 - Si no velaran mis ojos, (de *Habladme en entrando*, I, 1)
- 55 - Los campos de Illescas, (de *El rey Don Pedro en Madrid*, I, 6)
- 56 - Sea bien venido, (de *Los hermanos parecidos*, auto)
- 57 - Norabuena venga, (de la *Primera Parte de la Santa Juana*, II, 16)
- 58 - No te apartes del mundo, (de *La madrina del cielo*, auto)
- 59 - Dos soles tiene Israel, (de *La mujer que manda en casa*, II, 4)
- 60 - Alma perseguida, (de *La fingida Arcadia*, I, 2)
- 61 - Perdido va el rey Don Pedro, (de *El Rey Don Pedro en Madrid*, II, 24)
- 62 - Dígasme tú, la serrana, (de *La Peña de Francia*, III, 3)
- 63 - Mal segura zagaleja, (de *Mari-Hernández la gallega*, II, 10)
- 64 - Bordaba el alba las flores, (de *La ninfa del cielo*, II, 10)
- 65 - Preso tienen al buen Conde, (de *La romera de Santiago*, III, 12)
- 66 - ¿De qué sirvieron los triunfos, (de *El Aquiles*, III, 3)

- 67 - Quien bien tiene y mal escoge, (de *No le arriendo la ganancia*, auto)
- 68 - No desconfíe ninguno, (de *El condenado por desconfiado*, II, 10)
- 69 - El que buscare ponzoñas, (de *El mayor desengaño*, II, 8)
- 70 - Manzanares, de buen gusto, (de *Próspera fortuna de D. Álvaro de Luna*, primera parte, II, 12 y 13)
- 71 - En la prisión de unos hierros, (de *La mujer que manda en casa*, III, 16)
- 72 - Hoy el rey no me ha hablado, (de *Por el sótano y el torno*, III, 19)
- 73 - El que un bien gozar espera, (de *El burlador de Sevilla*, II, 13)
- 74 - Hoy por vos, Ánade, el río, (de *Los cigarrales de Toledo*, introducción)
- 75 - A las niñas de Alcorcón, (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral tercero)
- 76 - Cuando la mulata noche, (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral tercero)
- 77 - Ligerero pensamiento, (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral cuarto)
- 78 - ¡Dexadme, bárbaros toscos, (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral tercero)
- 79 - Seis veces ha dado mayo, (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral cuarto)

### **POESÍA CULTA: SONETOS**

- 80 - Sale el sol por el cielo luminoso, (de *La joya de las montañas*, I, 7)
- 81 - Del castizo caballo descuidado, (de *El vergonzoso en palacio*, I, 11)
- 82 - El tardo buey atado a la coyunda, (de *Marta la piadosa*, I, 1)
- 83 - Un año, cielos, ha que amor me obliga, (de *El pretendiente al revés*, I, 9)
- 84 - Yo os prometí mi libertad querida, (de *El castigo del penséque*, II, 1)
- 85 - Amor, hoy como astuto me aconsejas, (de *La villana de la Sagra*, III, 1)
- 86 - No en balde, niño amor, te pintan ciego. (de *La villana de la Sagra*, III, 6)
- 87 - Movido de mis ruegos, Febo el paso, (de *La villana de la Sagra*, III, 11)

- 88 - Quiere hacer un tapiz la industria humana, (de la *Primera Parte de la Santa Juana*, I, 11)
- 89 - Todo es temor, amor, todo es recelos, (de *Los amantes de Teruel*, I, 5)
- 90 - La cerviz indomable del toro ata, (de *El árbol del mejor fruto*, I, 10)
- 91 - Dulce Señor, enamorado mío, (de *La joya de las montañas*, II, 7)
- 92 - Virgen, paloma cándida que al suelo, (de *La joya de las montañas*, II, 7)
- 93 - Estaba melancólico yo, cielos, (de *El Melancólico*, III, 1)
- 94 - Si Cleantes de noche agua sacaba, (de *La elección por la virtud*, I, 6)
- 95 - Acuérdome una vez haber oído, (de *La elección por la virtud*, III, 2)
- 96 - Pintadas aves que al pulir la aurora, (de *La elección por la virtud*, III, 7)
- 97 - Sansón, ¿qué vale cuando al campo sale, (de *La república al revés*, I, 8)
- 98 - ¿Contó jamás la mentirosa fama, (de *La república al revés*, II, 22)
- 99 - Tres años ha, mi Dios, que las impías, (de *La mujer que manda en casa*, II, 2)
- 100 - ¡Oh, palacio cruel, casa encantada, (de *La ninfa del cielo*, II, 4)
- 101 - No fueras tú mujer, y no eligieras, (de *Tanto es lo de más como lo de menos*, I, 3)
- 102 - Tan lejos de formar quejas ni celos, (de *Tanto es lo de más como lo de menos*, I, 4)
- 103 - ¡Ah pelota del mundo, que no encierra, (de *Palabras y plumas*, II, 4)
- 104 - Llegar Tántalo al árbol avariento, (de *Ventura te dé Dios, hijo*, II, 9)
- 105 - Reino famoso, adiós, que alegre hago, (de *La villana de la Sagra*, I, 6)
- 106 - Adiós, ciudad gallega, noble y sabia, (de *La villana de la Sagra*, I, 6)
- 107 - ¿Cómo podrá admitir el alma dueño, (de *La villana de la Sagra*, II, 6)
- 108 - Envidian las coronas de los reyes, (de *¿Tan largo me lo fiáis?*, I, 6)
- 109 - ¡Oh premio rico, que a perder provoca, (de *Doña Beatriz de Silva*, II, 3)

- 110 - Prenda me han dado que a perder provoca, (de *La fingida Arcadia*, III, 2)
- 111 - ¿Qué confusión, enmarañados cielos, (de *Amar por razón de Estado*, II, 4)
- 112 - Honor, si dais licencia a que fabrique, (de *Amar por razón de Estado*, III, 1)
- 113 - Muerto, sin duda, Virgen Soberana, (de *La reina de los reyes*, I, 12)
- 114 - Besar la mano donde el labio ha puesto, (de *La venganza de Tamar*, II, 8)
- 115 - Ya sea, Amón, tu hermana, ya tu dama, (de *La venganza de Tamar*, II, 8)
- 116 - Si amor consiste sólo en semejanza, (de *La venganza de Tamar*, II, 11)
- 117 - Después que la infeliz estrella y astro, (de *Siempre ayuda la verdad*, III, 2)
- 118 - El águila que al sol da en sacrificio, (de *El amor y el amistad*, III, 13)
- 119 - Dos veces he salido de Florencia, (de *Quien no cae, no se levanta*, I, 5)
- 120 - Rosario soberano: mi esperanza, (de *Quien no cae, no se levanta*, III, 2)
- 121 - Virgen divina: si mi vida exenta, (de *Quien no cae, no se levanta*, III, 10)
- 122 - Mariscal, si sois cuerdo en esta empresa, (de *Amor y celos hacen discretos*, III, 7)
- 123 - Si el confesar la deuda pagar fuera, (de *Los cigarrales de Toledo*, introducción)
- 124 - ¡Oh, tú, descaminado, que entre engaños, (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral tercero)
- 125 - Penetra amor con invisible fuego, (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral cuarto)
- 126 - Tal vez el cazador el arco afloja, (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral cuarto)
- 127 - Compárase a la muerte una partida, (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral cuarto)
- 128 - ¡Cuán envidiosa, dulce prenda mía, (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral cuarto)
- 129 - ¿Qué confusión de estrellas, qué influencia, (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral cuarto)
- 130 - Risa del monte, de las aves lira, (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral cuarto)



## OTROS METROS

- 131 - Florecitas que Ruth bella pisa, (de *La mejor espigadera*, I, 8)
- 132 - Conde de mi vida yo vivo muriendo, (de *Quien calla, otorga*, III, 16)
- 133 - Aquel es el ruiseñor, (de *La joya de las montañas*, II, 7)
- 134 - ¡Qué mal divertís cuidados, (de *La ventura con el nombre*, II, 11)
- 135 - ¡Ay, amigas soledades!, (de *Amar por arte mayor*, I, 3)
- 136 - Soledades discretas, (de *La dama del olivar*, II, 17)
- 137 - ¡Oh, bienaventurado, (de *Quien habló, pagó*, II, 3)
- 138 - Umbrosas arboledas, (de *Ventura te dé Dios, hijo*, I, 15)
- 139 - ¡Dichoso albergue mío!, (de *El condenado por desconfiado*, I, 1)
- 140 - Alta presunción de nieve, (de *El amor y el amistad*, I, 1)
- 141 - ¿Por qué pensáis vos que España, (de *La huerta de Juan Fernández*, I, 1)
- 142 - Esclavo soy, pero cuyo, (de *La Tercera Parte de la Santa Juana*, III, 1)
- 143 - Acá el rey negro me envía, (de *Escarmientos para el cuerdo*, III, 11)
- 144 - Alma, la herencia mayor, (de *Los cigarrales de Toledo*, introducción)
- 145 - Monóculo enamorado, (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral cuarto)
- 146 - Al Bosque, de amor esfera, (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral segundo)
- 147 - Con más cambiantes que soberbia peina, (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral cuarto)
- 148 - ¡Bosques de Cataluña, inaccesibles, (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral tercero)
- 149 - ¡Adiós, Babel soberbio, Caos confuso, (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral tercero)
- 150 - ¡Verdad, que hasta ahora en duda, (de *Los cigarrales de Toledo*, introducción)

- 151 - Agora, noche quieta, (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral tercero)
- 152 - Sus amorosos enojos, (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral tercero)
- 153 - ¿De qué sirve, ojos serenos, (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral cuarto)
- 154 - Mil cercos doy a mi pecho, (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral cuarto)
- 155 - No es dicha suma aquella, (de *Deleytar aprovechando, martes por la mañana*)
- 156 - Llamó Jerjes (gran monarca, (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral primero)
- 157 - El parabién de vuestra mejoría, (de *Los cigarrales de Toledo*, introducción)
- 158 - A ejemplo de Alejandro, la violencia, (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral cuarto)
- 159 - De aquellas que tu ingenio siembra flores, (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral segundo)

## Apéndice

- 1 - Las discretas damas, (de *El estudiante*)
- 2 - Por esta encantada puerta, (de *El gavacho*)
- 3 - ¡O que baile se ha juntado, (de *Las viudas*)
- 4 - Los lenguados, morena, (de *El duende*)
- 5 - Mal contenta está la niña, (de *La mal contenta*)
- 6 - A la Mal contenta, más la codician..., (de *La mal contenta*)

# Tirso de Molina

## ANTOLOGÍA POÉTICA

### Poesía de tipo tradicional

- 1 -

Que el clavel y la rosa,  
¿cuál era más hermosa?

El clavel, lindo en color,  
y la rosa todo amor;  
el jazmín de honesto olor,  
la azucena religiosa.  
¿Cuál es la más hermosa?

La violeta enamorada,  
la retama encaramada,  
la madre selva mezclada,  
la flor de lino celosa.  
¿Cuál es más hermosa?

Que el clavel y la rosa,  
¿cuál era más hermosa?  
(de *El Melancólico*, I, 12)

- 2 -

Buenas eran las azucenas;  
mas las clavellinas eran más buenas.

Si las rosas eran lindas,

lindas son las maravillas,  
mejores las clavellinas,  
olorosas las mosquetas.

Buenas eran las azucenas;  
mas las clavellinas eran más buenas.

Verde estaba el toronjil,  
el mastuerzo y perejil,  
y más verde por abril  
el poleo y la verbena.

Buenas eran las azucenas:  
mas las clavellinas eran más buenas.  
(de *El pretendiente al revés*, I, 1)

- 3 -

A las puertas de nuestos amos,  
vamos, vamos,  
vamos a poner los ramos.

A Absalón el bello,  
alamico negro,  
cinamomo y cedro,  
y palma ofrezcamos.

Al mozo Adonías  
de las maravillas,  
rosa y clavellinas,  
guirnaldas tejamos.

Al príncipe nuso  
del ciprés funesto  
y taray espeso  
coronas tejamos.

Salomón prudente  
ceñirá su frente  
de laurel valiente  
que alegres cortamos.

Vamos, vamos,  
 vamos a poner los ramos.  
 (de *La venganza de Tamar*, III, 14)

- 4 -

Por Morales van a Toro,  
 por Tagarabuena y todo.

Si a ver iban sus amores  
 por Morales los pastores,  
 las zagalas cogen flores  
 del Duero entre arenas de oro.  
 Por Tagarabuena y todo.  
 (de *Antona García*, I, 2)

- 5 -

Segadores, afuera, afuera,  
 dejen llegar a la espigaderuela.

Quien espiga se tornara  
 y costara lo que costara  
 porque en sus manos gozara  
 las rosas que hacen su cara  
 por agosto primavera.

Si en las manos que bendigo  
 fuera yo espiga de trigo,  
 que me hiciera harina digo  
 y luego torta o bodigo  
 porque después me comiera.

Segadores, afuera, afuera,  
 dejen llegar a la espigaderuela.

Si yo me viera en sus manos

perlas volviera los granos,  
 porque en anillos galanos  
 en sus dedos soberanos  
 eternamente anduviera.

Segadores, afuera, afuera,  
 dejen llegar a la espigaderuela.  
 (de *La mejor espigadera*, III, 8)

- 6 -

Entra mayo y sale abril,  
 ¡cuán garridico le vi venir!

Entra mayo coronado  
 de rosas y de claveles,  
 dando alfombras y doseles  
 en que duerma, amor, al prado;  
 de trébol viene adornado,  
 de retama y toronjil.

Entra mayo y sale abril,  
 ¡cuán garridico le vi venir!  
 (de *La Peña de Francia*, III, 1)

- 7 -

Lindo sale abril,  
 con trébol y toronjil;  
 aunque la sirva de estrella,  
 Aminta sale más bella.  
 (de *El burlador de Sevilla*, II, 20)

- 8 -

Lindo sale el sol de abril,  
por trébol y toronjil;  
y, aunque le sirve de estrella,  
Arminta sale más bella.  
(de *¿Tan largo me lo fiáis?*, II, 18)

- 9 -

En el campo dormiréis,  
el pastorcillo,  
en el campo dormiréis,  
que no conmigo.  
(de *La ninfa del cielo*, auto)

- 10 -

¡Cómo alegran los campos  
la dulce noche  
con la fiesta divina  
de nuestro Roque!  
(de *La villana de la Sagra*, I, 11)

- 11 -

Que la Sagra de Toledo  
mil fiestas hace  
a la Virgen de la Cruz,  
que es Virgen Madre.

Que la Sagra de Toledo  
contenta envía  
vuestros hijos devotos,  
Virgen María.

Y con fiestas y alegría  
van los lugares,  
a la Virgen de la Cruz,  
que es Virgen Madre.

(de la *Primera Parte de la Santa Juana*, I, 13)

- 12 -

Alamicos del Prado,  
fuentes del Duque,  
despertad a mi niña  
porque me escuche.

Y decid que compare  
con sus arenas,  
sus desdenes y gracias,  
mi amor y penas.

Y pues vuestros arroyos  
saltan y bullen,  
despertad a mi niña  
porque me escuche.  
(de *Don Gil de las calzas verdes*, I, 8)

- 13 -

Infanzón el de Illescas,  
pimpollo de oro,  
pues que mueres sin culpa,  
llórente todos.  
(de *El rey Don Pedro en Madrid*, III, 8)



- 14 -

Que si viene la noche  
presto saldrá el sole.

Que si viene la noche  
con la luna alegre,  
presto saldrá el sole,  
de estos campos verdes  
el día y la noche,  
presto saldrá el sole.  
(de *La ninfa del cielo*, I, 2)

- 15 -

Alabástisos, caballero,  
gentil hombre aragonés,  
nos os alabaréis otra vez.

Alabástisos en Castilla  
que teníais linda amiga,  
gentil hombre aragonés,  
no os alabaréis otra vez.  
(de *Quien habló, pagó*, I, 10)

- 16 -

El sombrero de tema  
y el rostro zaino,  
mi moreno me mira  
a lo renegado.  
¡Jesús qué enojo!  
¡Jesús qué enojo!

Morenico del alma,  
levanta el rostro.

De Madrid a Getafe  
ponen dos leguas;  
veinte son si la calle  
se pone en cuenta.  
¡Jesús qué larga!  
¡Jesús qué larga!  
No me lleves por ella,  
Diego del alma.

Labradoras Getafe,  
Leganés mozos,  
Torrejón casaditas,  
Pinto uno y otro.  
¡Jesús qué lindos!  
¡Jesús qué lindos!  
Torrejón, Valdemoro,  
Getafe y Pinto.  
(de *Desde Toledo a Madrid*, III, 5)

- 17 -

Vengo de la guerra,  
niña, por verte;  
hállote casadita,  
quiero volverme.  
(de *Los amantes de Teruel*, III)

- 18 -

¿Qué parecen valonas  
que adornan calvas?  
Los hornazos de huevos  
que dan por Pascua.  
Mas si hay dinero,  
donde no faltan reales,

sobran cabellos.

Corcovados amantes,  
di qué parecen,  
hijos engendrados  
de muchas veces.  
Mas si hay dinero  
es como un pino de oro  
todo camello.

¿Qué parece una cara  
cuando se afeita?  
Hermosura que en verso  
miente y deleita.  
Mas si hay dinero,  
Solimana es un ángel  
y un tigre Venus.

Los ricos avarientos  
son como cardos,  
que a ninguno aprovechan  
sino enterrados.  
Todo dinero  
es redondo por causa  
que es rodadero.

El amor y el vino  
todo se es uno,  
porque andan entrambos  
en cueros puros.  
Mas, sin dinero,  
ni el amor vale nada,  
ni el vino es bueno.

¿Qué parecen las viudas  
con monjil negro?  
Truchas empanadas  
en pan centeno.  
Mas si hay dinero,  
toda viuda llorona  
vende contento.

(de *Tanto es lo de más como lo de menos*, II, 2)

- 19 -

¡Ay que a las velas de Casilda santa  
 Quintana de Bureba se lleva la gala!  
 ¡Ay que a la vela de la ermita nueva  
 Rojas y Galbarros la gala se llevan!  
 ¡Ay que a la vela de los lagos nuevos  
 a todos se la gana la gaita de Bueso!  
 Bueso, Quintana, Rojas y Galbarros,  
 ¡vítor Quintanabria, cola todos cuatro!  
 (de *Los lagos de San Vicente*, III, 10)

- 20 -

Más valéis vos, Antona,  
 que la Corte toda.

De cuantas el Duero  
 que estos valles moja  
 afeitando caras  
 tiene por hermosas,  
 aunque entren en ellas  
 cuantas labradoras  
 celebra Tudela,  
 más valéis vos, Antona.

Sois ojiesmeralda,  
 sois carirredonda,  
 y en fin sois de cuerpo  
 la más gentilhombra.  
 No hay quien vos semeje,  
 reinas ni señoras,  
 porque sois más linda  
 que la Corte toda.

Más valéis vos, Antona,  
 que la Corte toda.

(de *Antona García*, I, 2)

- 21 -

Al esquilmo, ganaderos,  
que balan las ovejas y los carneros.

Ganaderos, a esquilmar,  
que llama los pastores el mayoral.

El amor trasquila  
la lana que le dan,  
los amantes mansos  
que a su aprisco van;  
trasquila la dama  
al pobre galán,  
aunque no es su oficio  
sino repelar.

Trasquila el alcalde  
al que preso está,  
y si entró con lana  
en puribus va.

Pela el que escriben,  
porque escribanar  
con pluma con pelo  
de comer le da.

Pela el alguacil  
hasta no dejar  
vellón en la bolsa,  
plata, otro que tal.

El letrado pela,  
pela el oficial,  
que hay mil peladores  
si pelones hay.

Al esquilmo, ganaderos,  
que balan las ovejas y los carneros.  
Ganaderos, a esquilmar,  
que llama a los zagales el mayoral.  
(de *La venganza de Tamar*, III, 9)

- 22 -

Trébole, ¡ay Jesús, cómo huele el Arcadia!  
 Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!  
 Trébole ¡ay Jesús, dónde está Belisarda!  
 Trébole, ¡ay Jesús, qué amor!

El Arcadia toda es flores.  
 Belisarda es toda amores.  
 Aquí cantan ruiseñores.  
 Aquí penan los pastores.  
 Aquí corre el Erimanto.  
 Aquí amores, risa y llanto.  
 Aquí hay gloria. Aquí hay dolor.

Trébole, ¡ay Jesús, cómo huele el Arcadia!  
 Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!  
 Trébole ¡ay Jesús, dónde está Belisarda!  
 Trébole, ¡ay Jesús, qué amor!  
 (de *La fingida Arcadia*, III, 2)

- 23 -

Trébole danle al niño,  
 trébole, ¡ay Jesús, qué olor!

-Trébole y poleo.  
 -Trébole.  
 -Alegre el bateo.  
 -Trébole.  
 -Rosas y junquillos...  
 -Trébole.  
 -Para los padrinos.  
 -Trébole.  
 -Espadaña y juncia...  
 -Trébole.  
 -Para el señor cura.  
 -Trébole.  
 -Lirios de los valles.

-Trébole.  
 -Para el padre y madre.  
 -Trébole.  
 -Y para el alcalde la hierba del sol.

Trébole, denle trébole al niño,  
 trébole, ¡ay Jesús, qué olor!  
 (de *la Segunda Parte de la Santa Juana*, I, 18)

- 24 -

Trébole, ¡ay Jesús, cómo huele!  
 Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!  
 Tus plantas divinas,  
 Angélica hermosa,  
 en trébol y rosa  
 vuelven las espinas;  
 rosas, clavellinas  
 y lirios criaron  
 cuando se estamparon  
 tus pies en tu flor.

Trébole, ¡ay Jesús, cómo huele!  
 Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!  
 (de *La villana de la Sagra*, I, 16)

- 25 -

Tomerico sois, amor,  
 y sois tomeador.  
 (de *Por el sótano y el torno*, II, 14)

- 26 -

Pastorcico nuevo  
de color de azor,  
bueno sois, vida mía,  
para labrador.

Pastor de la oveja,  
que buscáis perdida,  
y ya reducida  
viles pastos deja;  
aunque vuelta abeja,  
pace vuestras flores.  
Si sembráis amores  
y cogéis sudor;  
bueno sois, vida mía,  
para labrador.  
(de *El colmenero divino*, auto)

- 27 -

Novios son Elvira y Gil,  
él es mayo y ella abril;  
para en uno son los dos,  
ella es luna y él es sol.

-Elvira es tan bella.  
-Como un serafín.  
-Labios de amapola.  
-Pechos de jazmín.  
-Carrillos de rosa.  
-Hebras de alhelís.  
-Dientes de piñones.  
-Y aliento de anís.  
-Gil es más dispuesto...  
-Que álamo gentil.  
-Tieso como un ajo.  
-Fuerte como un Cid.  
-Ella es hierbabuena.



-Y él es perejil.  
 -Ella es artemisa.  
 -Y él es toronjil.

Novios son Elvira y Gil,  
 él es mayo y ella abril;  
 para en uno son los dos,  
 ella es luna y él es sol.  
 (de la *Primera Parte de la Santa Juana*, I, 1)

- 28 -

A la boda y velación  
 que hace Elvira de Añover  
 con Gil, de quien es mujer,  
 cantó el pueblo esta canción:

La zagala y el garzón  
 para en uno son.

Y después de haber cantado,  
 viendo a la madrina al lado,  
 que es para alabar a Dios,  
 bailaron de dos en dos  
 los zagales de la villa,  
 que si linda era la madrina,  
 por mi fe que la novia es linda.  
 Y por el viento sutil  
 los pájaros a quien llama  
 el canto de mil en mil,  
 saltando y volando de rama en rama,  
 pican las flores de la retama  
 y las hojas del toronjil.  
 Prendió amor a Gil Pascual  
 (que es alguacil del que mira)  
 de la hermosura de Elvira,  
 y a ella de él otro que tal,  
 y al desposarse el zagal  
 levantan esta canción:

La zagala y el garzón  
 para en uno son.

(de la *Primera Parte de la Santa Juana*, I, 3)

- 29 -

¡Ay, que el novio y la novia es bella,  
él es lindo y linda es ella!  
(de *No le arriendo la ganancia*, auto)

- 30 -

Viva Félix felice,  
de los mozos rey;  
que la Pascua de Reyes  
ya de flores es.

Su rey los serranos  
le acaban de her;  
Dios le haga de veras  
lo que en juego es,  
obispo o barbero,  
papa o sacristén.  
Denle la obediencia,  
con el parabién  
los que haciendo fiestas  
le vienen a ver.

Viva Félix felice,  
de los mozos rey;  
que la Pascua de Reyes  
ya de flores es.  
(de *La elección por la virtud*, I, 13)

- 31 -

Que beséla en el colmenaruelo,  
y yo confieso  
que a la miel me supo el beso.  
(de *La villana de la Sagra*, III, 5)

- 32 -

A la miel de los deleites,  
que el mundo da en su vergel:  
a la miel, a la miel.

El mundo, huerto pensil,  
a labrar colmenas llama,  
y por el viento sutil,  
abejitas de mil en mil,  
saltando, y volando de rama en rama,  
pican las flores de la retama,  
y las hojas del toronjil.

Que besóme en el colmenaruelo,  
y yo confieso  
que mi paz le dio su beso.

(de *El colmenero divino*, auto)

- 33 -

Norabuena venga, venga,  
el colmenero a la tierra.  
Venga en horas buenas mil,  
como mayo y como abril.

-El galán pulido.

-Qué galán venís.  
 -De cuerpo garrido.  
 -Qué galán venís.  
 -El capote y sayo.  
 -Qué galán venís.  
 -Branco y encarnado.  
 -Qué galán venís.  
 -Pues con él cobrís  
 el brocado y seda.

Norabuena venga, venga,  
 el colmenero a la tierra.  
 Venga en horas buenas mil,  
 como mayo y como abril.  
 (de *El colmenero divino*, auto)

- 34 -

Para el colmenar eterno  
 que miel y manteca da;  
 por aquí van allá.

Para el colmenar del mundo,  
 que se enamora de ti;  
 ven por aquí.

Ésta sí que es miel del justo;  
 ésta sí que es miel.  
 Aquí está la miel del mundo;  
 ésta sí que es miel.  
 Aquí Dios su cuerpo puso;  
 ésta sí que es miel;  
 aquí el vicio ofrece gustos;  
 ésta sí que es miel.

Para el divino vergel  
 donde Dios oculto está:  
 por aquí van allá.

Para el colmenar del mundo,  
 donde mil gustos comí,

van por aquí.

Alma, el mundo es colmenero,  
con sus gustos me va bien;  
para ti son todos, ven.  
(de *El colmenero divino*, auto)

- 35 -

Vengan a comer  
los hijos de Adán  
este pan de azúcar,  
que es panal y es pan.  
(de *El colmenero divino*, auto)

- 36 -

Norabuena vengáis, abril;  
si os fuéredes luego, volveos por aquí.

-Abril carialegre.  
-Muy galán venís.  
-El sayo de verde.  
-Muy galán venís.  
-La capa y sombrero.  
-Muy galán venís.  
-De flor de romero.  
-Muy galán venís.  
-Blancos los zapatos.  
-Muy galán venís.  
-Morados los lazos.  
-Muy galán venís.

Pues que sois tan bello, risueño y gentil,  
norabuena vengáis, abril;  
si os fuéredes luego, volveos por aquí.  
(de la *Primera Parte de la Santa Juana*, I, 14)

- 37 -

El Comendador,  
bendiga vos Dios.

-La Virgen de Illescas...  
-Señor San Antón...  
-Pues venís a Cubas...  
-El Comendador.  
-A ser nuevo dueño...  
-Bendiga vos Dios.

-La Virgen de Illescas...  
-Vos dé bendición...  
-El cirio pascual...  
-Señor San Antón...  
-El Comendador.  
-La vuestra esposica...  
-Os para un garzón...  
-Como un Holofernes...  
-Como un Salomón...  
-Que vaya a la guerra...  
-Y de dos en dos...  
-Prenda los moricos...  
-Que en Sansueña son.  
-El Comendador.  
(de la *Segunda Parte de la Santa Juana*, I, 5)

- 38 -

A la espigaderuela linda  
el amor sus flechas rinda;  
a la espigaderuela honesta  
hagan estos campos fiesta.

Arcos hagan nuevas hoces,  
flechas las espigas bellas,  
que tire el amor con ellas

contra las suyas veloces;  
 las nuelas con tiernas voces  
 cantando le den la gala,  
 y a los pies de la zagala  
 Flora ramilletes rinda.

A la espigaderuela linda  
 el amor sus flechas rinda;  
 a la espigaderuela honesta  
 hagan estos campos fiesta.

Vuélvase a vestir de flor  
 el prado que agosto seca,  
 pues con su vista se trueca  
 en primavera mejor.  
 Más pica el fuego de amor  
 que el fuego del sol ardiente;  
 su hermosura es fresca fuente  
 que en vasos de cristal brinda.

A la espigaderuela linda  
 el amor sus flechas rinda;  
 a la espigaderuela honesta  
 hagan estos campos fiesta.  
 (de *La mejor espigadera*, III, 10)

- 39 -

Ésta sí que se lleva la gala  
 de las que espigaderas son;  
 ésta sí que se lleva la gala,  
 que las otras que espigan non.

Viertan todos trigo  
 sobre la cabeza  
 digna de coronas.

De la espigadera.

Echen bendiciones  
 que del cielo vengan  
 y a montones caigan.

En la espigadera.

Alaben los cielos,  
celebre la tierra,  
coronen los campos.

A la espigadera.

Que ella es la primera  
gloria del amor.  
Y ésta sí que se lleva la gala,  
que las otras esposas non.  
(de *La mejor espigadera*, III, 19)

- 40 -

Rastrillábalo la aldeana,  
¡y cómo lo rastrillaba!  
(de *Antona García*, I, 6)

- 41 -

Hilanderera era la aldeana;  
más come que gana, más come que gana.  
¡Ay!, que hilando estaba Gilia;  
más bebe que hila, más bebe que hila.  
(de *Antona García*, I, 4)

- 42 -

¡Ay, mi señor Gargueros! Salga y baile.  
Por vida de Gargueros, que tal no baile.  
¡Ay, mi señor Gargueros! Cuerpo garrido,



deje el juego, pues al baile le convido.  
 No puedo, porque he perdido cuatro reales.  
 ¡Ay mi Gargueros! Salga y baile.  
 Que por vida de Garguerico, que tal no baile.  
 (de *El pretendiente al revés*, I, 6)

- 43 -

Al molino del amor  
 alegre la niña va  
 a moler sus esperanzas:  
 quiera Dios que vuelva en paz.

En la rueda de los celos  
 el amor muele su pan,  
 que desmenuzan la harina  
 y la sacan candeal.

Río son sus pensamientos,  
 que unos vienen y otros van,  
 y apenas llegó a su orilla  
 cuando así escuchó cantar:

Borbollicos hacen las aguas  
 cuando ven a mi bien pasar:  
 cantan, brincan, bullen y corren  
 entre conchas de coral;  
 y los pájaros dejan sus nidos,  
 y en las ramas del arrayán  
 vuelan, cruzan, saltan y pican  
 toronjil, murta y azahar.

Los bueyes de las sospechas  
 el río agotando van,  
 que donde ellas se confirman  
 pocas esperanzas hay;  
 y viendo que a falta de agua,  
 parado el molino está,  
 de esta suerte le pregunta  
 la niña que empieza a amar:

Molinico, ¿por qué no mueles?

Porque me beben el agua los bueyes.

Vio el amor lleno de harina,  
moliendo la libertad  
de las almas que atormenta,  
y así le cantó al llegar:

Molinero sois, amor,  
y sois moledor.  
Si lo soy, apártese,  
que le enharinaré.  
(de *Don Gil de las calzas verdes*, I, 8)

- 44 -

A pescar salió la niña,  
tendiendo redes:  
y, en lugar de peces,  
las almas prende.  
(de *El burlador de Sevilla*, I, 17)

- 45 -

Ligero pensamiento,  
del amor pájaro alegre,  
que viste la esperanza  
de plumas y alas verdes;  
si fuente de tus gustos  
es mi querido ausente,  
donde amoroso asistes,  
donde sediento bebes,  
tu vuelta no dilates  
cuando a su vista llegues,  
que me darán tus dichas  
envidia si no vuelves.

Pajarito que vas a la fuente,  
bebe y vente.

Correo de mis quejas  
 serás cuando le lleves  
 en pliegos de suspiros  
 sospechas impacientes  
 con tu amoroso pico;  
 si en mi memoria duerme,  
 del sueño de su olvido  
 es bien que le despiertes;  
 castígale descuidos,  
 amores le agradece,  
 preséntale firmezas,  
 favores le promete.

Pajarito que vas a la fuente,  
 bebe y vente.

¡Ay, pensamiento mío,  
 cuando allá te detienes!  
 ¡Qué leve que te partes!  
 ¡Con qué pereza vuelves!  
 ¡Celosa estoy que goces  
 de mi adorado ausente  
 la vista con que aplacas  
 la ardiente sed de verle!  
 Si acaso de sus labios  
 el dulce néctar bebes,  
 que labran sus palabras  
 y hurtarles algunas puedes.

Pajarito que vas a la fuente,  
 bebe y vente.  
 (de *La venganza de Tamar*, I, 5)

- 46 -

Que llamaba la tórtola, la madre,  
 al cautivo pájaro suyo,  
 con el pico, las alas, las plumas,  
 y con arrullos, y con arrullos.

Pajarico preso,

que entre hierros duros,  
temores y ausencias  
te tienen confuso,  
mal podrá el rigor  
de tu padre injusto  
desatar las almas,  
si es de amor el ñudo;  
sal, pájaro amado,  
a gozar seguro,  
a pesar de estorbos  
mi amoroso fruto.

Así llama la tórtola la madre  
al cautivo pájaro suyo,  
con el pico, las alas, las plumas,  
y con arrullos, y con arrullos.

Preso estaba el pájaro solo  
en las redes del cazador,  
pero más le prenden y matan  
memorias de su lindo amor.

Si de tu firmeza  
las cadenas son  
testigos seguros,  
que amor presentó,  
canten tu alabanza  
nuestra alegre voz;  
bien haya quien hizo  
cadenas de amor,  
y tú, pájaro mío,  
canta en tu prisión,  
pues que preso y triste  
canta el ruiseñor.

Preso está el pájaro solo  
en las redes del cazador,  
pero más le prenden y matan  
memorias de su lindo amor.  
(de *La elección por la virtud*, III, 7)

- 47 -

Envidiosa Gila en Cubas  
del hijo que sin sazón  
parió Marina en Orgaz,  
un muchacho repujó.  
¡Oh qué lindo y grande que es!  
¡Bendígale la Ascensión!  
Su padre le vea barbero,  
sacristán o tundidor.  
Ya le van a bautizar,  
ya le llaman Perantón,  
ya le vuelven a su casa,  
ya sacan la colación.

Si merendares, comadres,  
si merendares, llamadme.  
Si merendares nuégados  
y garbanzos tostados,  
pues somos convidados,  
al repartirlo, avisadme.  
Si merendares, comadres,  
si merendares, llamadme.

Ya el muchacho se gorjea;  
ya sabe decir 'ajó',  
ya le han sacado los brazos,  
ya le han puesto un correón,  
ya le hacen hacer pinitos  
y le dicen a una voz:

Anda, niño, anda,  
que Dios te lo manda,  
y Santa María,  
que andes en un día;  
señor San Andrés,  
que andes en un mes;  
señor San Bernardo,  
que andes en un año,  
sin hacerte daño  
en esta demanda.  
Anda, niño, anda,  
que Dios te lo manda.

Ya ha crecido y va a la escuela,  
ya en el Christus da lición,  
ya sabe jugar al toro,  
ya corren de dos en dos,  
a la trapa, la trapa, la trapa,  
en mi caballito de caña.  
Ya quieren que vaya al campo  
y aprenda a ser labrador;  
ya le visten de sayal,  
el capote y el calzón.  
Caperuza cuarteada  
su señor padre le dio,  
y probándosela todos  
así le dicen a un son:

Que la caperucita de mi padre,  
póntela tú, que a mí no me cabe.  
(de la *Segunda Parte de la Santa Juana*, I, 20)

- 48 -

¡A la mu, niño, a la mu!  
(de la *Primera Parte de la Santa Juana*, III, 6)

- 49 -

#### ROMANCE

Pero Gil amaba a Menga  
desde el día que en la boda  
de Mingollo el porquerizo  
la vio bailar con Aldonza.  
Mas en lugar de agradalla,  
porque no hay amor sin obras,  
al revés del gusto suyo  
hacía todas las cosas.  
Erraba siempre en los medios,  
guiándose por su cholla,

y quien en los medios yerra,  
 jamás con los fines topa.  
 Por fuerza quería alcanzalla;  
 mas no es la mujer bellota,  
 que se deja caer a palos  
 para que el puerco la coma.  
 Si botines le pedía,  
 le presentaba una cofia;  
 si guindas se le antojaban,  
 iba a buscalla algarrobas.  
 Nadaba en fin agua arriba,  
 y empeoraba de hora en hora,  
 como rocín de Gaeta,  
 quillotrándose la moza.  
 Fue con ella al palomar,  
 una mañana entre otras,  
 y mandóle que alcanzase  
 una palomita hermosa.  
 Subió diligente Pedro,  
 y al tomalla por la cola,  
 volósele, y entre las manos  
 dejóle las plumas solas.  
 Amohinóse Menga de esto,  
 contólo a las labradoras,  
 que al pandero le cantaban  
 cuando se juntaban todas:

Por la cola las toma, toma,  
 Pedro a las palomas.  
 Por la cola las toma, toma.

Corrido Pedro se verse  
 que le corren por la posta,  
 a su comadre Chamisa  
 dio parte de sus congojas;  
 mas respondióle la vieja:  
 -Pero Gil, cuando se enhorman,  
 se hacen los panes tuertos,  
 y cocidos mal se adoban.  
 Si no aciertas al sembrar,  
 no te espantes que no cojas,  
 porque mal cantará misa  
 aquél que el a, b, c ignora.  
 El que por las hojas tira  
 mal los rábanos quillotra,  
 que no seja arrancar

el rábanos por las hojas.  
Ya que erraste a los principios,  
cántante en bateos y bodas,  
en fe que eres pandero,  
a su pandero las mozas:  
Por la cola las toma, toma,  
Pedro a las palomas.  
Por la cola las toma, toma.  
(de *El pretendiente al revés*, III, 17)

- 50 -

Las tres periñas do ramo, ¡oy!  
son para vos, meo amo.  
(de *Habladme en entrando*, I, 11)

- 51 -

¿Quién quieres pan que lo arrojó,  
tres días ha que no como?  
(de *Habladme en entrando*, I, 13)

- 51bis -

Comenzóse a descalzar  
las chinelas, y tiréselas,  
arrojómelas y arrojéselas  
y tornómelas a arrojar.  
(de *Averigüelo Vargas*, I, 4)



- 52 -

Que ya as doncelas de León  
 libertadiñas son.  
 O rey Mauregato,  
 menguado y traidor,  
 al cordobés moro  
 en feudo las dio.  
 Dios nos guarde el rey  
 que las libertó,  
 que ya as doncelas de León  
 libertadiñas son.  
 (de *Habladme en entrando*, I, 11)

- 53 -

Cando o crego andava no forno  
 ardéra lo bonetiño e todo.  
 Vos, si me avés de levar, mancebo,  
 ¡ay!, nao me avedes de pedir zelos.  
 Un galán traje da cinta na gorra,  
 diz que lla deu la sua señora.  
 Quérole bem a lo fillo do crego;  
 quérole bem por lo bem que le quero.  
 ¡Ay, niña may!, passayme no río;  
 que se levao as agoas os lyrios.  
 Assenteyme em hum formigueyro:  
 docho ao demo lo assentadeyro.  
 (de *Mari-Hernández la gallega*, II, 4)

- 54 -

Si no velaran mis ojos  
 no celebrarían las dichas  
 de los que durmiendo matan,

de los que matando hechizan.  
 Si no durmieran los tuyos,  
 glorificaran su vista  
 los palpitantes despojos  
 de las más seguras vidas.  
 ¡Ay, ay, qué desdicha!  
 A quien mira su alma, deja sin vida.  
 (de *Habladme en entrando*, I, 1)

- 55 -

Los campos de Illescas,  
 floridos y verdes,  
 con lenguas de flores  
 os den parabienes.  
 (de *El rey Don Pedro en Madrid*, I, 6)

- 56 -

Sea bien venido  
 por gobernador  
 el virrey del orbe,  
 el mundo menor,  
 el retrato vivo  
 de su mismo autor,  
 padre de las gentes,  
 juguete de Dios;  
 su vicemonarca,  
 su recreación,  
 blanco de su gusto,  
 centro de su amor.  
 Sea bien venido  
 por gobernador,  
 el virrey del orbe,  
 el mundo menor.  
 (de *Los hermanos parecidos*, auto)

- 57 -

Norabuena venga  
Juana a mi casa,  
que la tierra se alegra  
y el cielo canta.

Músicos divinos,  
si mercedes tantas  
hace vuestro dueño  
a sus desposadas,  
dichosa mil veces  
y rica otras tantas  
la que sus deseos  
le ofrece y consagra.

Entra a desposarte  
con Dios, que te aguardan  
de Francisco santo  
las humildes galas.

Temo justamente,  
conforme a la traza  
y traje en que vengo  
que mis esperanzas  
no sean admitidas.  
Virgen soberana,  
pues por madre os tengo,  
allanad la entrada.

Paloma escogida,  
tu esposo te llama  
para aposentarte  
dentro de su alma.  
(de la *Primera Parte de la Santa Juana*, II, 16)

- 58 -

No te apartes del mundo,

goza sus gustos.  
No les vuelvas la cara  
que son injustos.

El gusto y el recreo  
te ofrece victoria.  
Si quieres la gloria,  
refrena el deseo.

Es muy dulce arreo  
sabrosos gustos.  
No les vuelvas la cara  
que son injustos.

Gustas las delicias  
del tiempo amoroso.  
Si quieres reposo,  
huye esas caricias.

Goza las primicias  
de dulces gustos.  
No les vuelvas la cara  
que son injustos.

Las virtudes se suben  
al sacro cielo  
y los vicios se parten  
para el infierno.

De la gloria ha bajado  
la Flor Divina,  
por honrar a los novios  
y a ser madrina.

Baja la princesa  
de la jerarquía,  
que da luz al día  
su rara belleza.

Es mar de limpieza,  
fuente cristalina,  
por honrar a los novios  
y a ser madrina.  
(de *La madrina del cielo*, auto)

- 59 -

Dos soles tiene Israel  
y que se abra recelo  
el del cielo y Jezabel.

¿Cuál es mayor?  
El del cielo.

Eso no, que el Dios de Delo  
se eclipsa y cubre de un velo,  
y el nuestro luce más que él.

(de *La mujer que manda en casa*, II, 4)

- 60 -

Alma perseguida,  
romped la cadena;  
que tan triste vida  
para nada es buena.

Pesares amigos,  
haced como tales,  
que os haré testigos  
de mayores males.

Falsas alegrías,  
vanas esperanzas,  
agora sois mías  
porque sois mudanzas.

Si el amor se olvida,  
acabad mi pena,  
que tan triste vida  
para nada es buena.

¡Ay, mis ojos tristes,  
no sintáis llorar,  
pues mirar supistes,  
sabadlo pagar!

Quien me mata muera,  
 vergüenza ha de ser,  
 pero más lo fuera  
 dejarlo de hacer.

No viva afligida  
 quien celosa pena,  
 que tan mala vida  
 para nada es buena.  
 (de *La fingida Arcadia*, I, 2)

- 61 -

Perdido va el rey Don Pedro  
 por los campos de Madrid,  
 donde mató a su caballo  
 y se le voló el neblí.  
 Encontrara dos serranas,  
 retratos de un serafín,  
 que lo llevan a su aldea,  
 que estaba cerca de allí.  
 (de *El Rey Don Pedro en Madrid*, II, 24)

- 62 -

#### ROMANCE

Dígame tú, la serrana,  
 adamada de facciones,  
 aunque del sol ofendida  
 porque nunca de él te escondes;  
 así de tus pensamientos  
 los dulces empleos goces,  
 y contra lisonjas tiernas  
 tengas el pecho de bronce:  
 ¿qué nuevo mal te entristece  
 desde ayer, que las colores  
 del abril de tu hermosura  
 muestran penas interiores?

¿Hízote mal con los ojos  
 alguno de los garzones  
 que por vengar los que matan  
 intenta añublar tus soles?  
 ¿Has tomado alguna hierba,  
 entre el toronjil que comes,  
 cuyo veneno te cría  
 tan desabridos humores?  
 ¿Comes carbón, yeso o tierra  
 como las damas de Corte,  
 que diz que adrede se opilan  
 por andar las estaciones?  
 ¿Has visto alguna fantasma  
 del alma, que Dios perdone,  
 que se aparece en la iglesia  
 a los que pasan de noche?  
 Si es amor, la mi serrana,  
 y acaso no lo conoces,  
 bachillera de su fuego  
 sus travesuras me hicieren.  
 Una abeja es pequeñita,  
 que tiene dos agujones,  
 de amor y aborrecimiento,  
 ¡fuego con él, que bien se esconde!  
 A quien le conoce olvida;  
 ruega a quien no le conoce;  
 no hay agravio que le venza,  
 no hay ausencia que le borre.  
 Antaño, por este tiempo,  
 a la sombra de aquel robre,  
 me dio por alma un serrano:  
 ¡hoguera soy desde entonces!  
 Ni sé lo que es libertad  
 ni qué es quietud; que el chicote  
 ciego, mátalas callando,  
 no suelta si una vez coge.  
 (de *La Peña de Francia*, III, 3)

- 63 -

Mal segura zagaleja,  
 la de los lindos ojuelos,

grave honor de los azules,  
 dulce afrenta de los negros.  
 ¿Qué tienes de ayer acá,  
 que a lo que colijo de ellos  
 desveladas inquietudes  
 les tiranizan el sueño?  
 Ojeras se les atreven,  
 si es, serrana, atrevimiento  
 que patenas de cristal  
 guarnezca el amor de acero.  
 Risueñas y alegres niñas  
 daban risa al prado, y celos  
 a la flor de aquestos lirios,  
 al turquí de aquellos cielos.  
 Aojado te han, mi serrana:  
 mucho lloras, mal te han hecho.  
 ¡Pregue a Dios que no te opilen  
 pensamientos indigestos!  
 Callan lenguas y hablan ojos;  
 que a la fe cuando sale el huego,  
 serrana, por las ventanas,  
 que no huelgan allá dentro.  
 (de *Mari-Hernández la gallega*, II, 10)

- 64 -

Bordaba el alba las flores  
 que afrentó la noche fría;  
 cantaban al sol las aves,  
 lloraban las tortolillas,  
 cuando, buscando los brazos  
 del Duque Vireno, Olimpia  
 sombras ciñe, engaños toca;  
 despierta, llora y suspira,  
 salta del desierto lecho,  
 corre al mar, su arena pisa,  
 y de la peña más alta  
 la nave del Duque mira.  
 (de *La ninfa del cielo*, II, 10)



- 65 -

Preso tienen al buen Conde,  
 al Conde don Lisuardo,  
 porque forzó una romera  
 camino de Santiago.  
 La romera es de linaje,  
 ante el Rey se ha querellado,  
 mándale prender el Rey  
 sin escuchar su descargo.  
 La prisión que le da el Rey  
 son las torres de palacio,  
 que compiten con el cielo  
 y confinan con sus cuartos.  
 Las guardas que el Conde tiene  
 todos eran hijosdalgo;  
 treinta le guardan de día  
 y de noche treinta y cuatro.  
 Ya levantan para el Conde  
 en la plaza su cadalso,  
 y para los delincuentes  
 hay dos horcas a los lados.  
 (de *La romera de Santiago*, III, 12)

- 66 -

¿De qué sirvieron los triunfos  
 del triforme Gerión,  
 del aborto de la tierra,  
 del vaquero robador,  
 si hazañas eternizando,  
 después de tanto blasón,  
 en cobrando buena fama  
 a dormir os echáis hoy?  
 Júpiter es vuestro padre;  
 pero no sois su hijo vos,  
 pues degenera de serlo,  
 vuestro hembra vil, tal varón.  
 Peinad cabellos lascivos

que encrespados miré yo  
 asombrar la esfera eterna  
 que vuestro hombro sustentó.  
 No se ganan los blasones,  
 que de eterna fama son,  
 entre afrentosos afeites;  
 que la sangre es su color.  
 Echado en la áspera falda  
 de un monte, durmiendo os vio  
 despedazar entre sueños  
 los tigres vuestro valor;  
 mas no en las de una mujer  
 que nunca se levantó  
 de tan torpe y blanda cama,  
 si no es enfermo el honor.

Al arma toca Marte, al arma Amor:  
 el uno es apetito, el otro dios.  
 Al arma toca Marte, guerra, guerra,  
 lo que el valor infama, el valor venza.  
 (de *El Aquiles*, III, 3)

- 67 -

Quien bien tiene y mal escoge,  
 del mal que le venga no se enoje.  
 En la nuesa aldea  
 vive un labradore,  
 de cuerpo garrido,  
 llamado el Honore.  
 Se le da el aldea  
 por abril sus flores,  
 por julio sus frutos,  
 díganlo sus trojes.  
 Tiene por la iglesia  
 blanco pan que coge,  
 y vino de santo  
 que le da el amore.  
 Mas como deseos  
 de ambición no comen  
 manjares del alma,  
 quiere irse a la Corte.

Quien bien tiene y mal escoge,  
del mal que le venga no se enoje.

La Quietud, tu prima,  
viene a que revoques  
tu rebelde gusto  
porque el nuestro otorgues;  
mucho le has querido,  
es mujer y es noble,  
haz lo que te ruega,  
pues tu bien dispone.

Primo de mi vida,  
¿es tiempo que logren  
mis brazos tu cuello  
porque le coronen?  
Díceme tu hermano,  
que de mis amores  
das en olvidarte  
por deleites torpes;  
o mi fe desprecias,  
o no la conoces,  
o estás sin juicio,  
o pagas como hombre.  
Solías tú, primo,  
trovarme canciones,  
componerme versos  
y escribirme motes;  
pero la Mudanza,  
¿qué no descompone?  
¿qué deudas no niega?  
¿qué amistad no rompe?  
Hermosa me llaman,  
si a ti gentilhombre,  
¿qué gracias me quitas?  
¿qué faltas me pones?  
Las selvas y prados  
sus telas descogen,  
para hacerme de ellas  
galas con girones.  
Estrellas doradas  
son apretadores  
para mi cabeza,  
las serenas noches.  
Franjas son de plata,  
las fuentes que corren,

porque mis vestidos  
con sus perlas borden.  
Suelen las mujeres  
enfadar los hombres,  
o por pedigüeñas,  
o porque dan voces.  
¿Qué te he yo pedido?  
¿O con qué cuestiones  
tu sosiego canso  
para que te enojés?  
La paz y el silencio  
son habitantes  
de mis quietos valles  
y pacibles montes.  
Ea, caro primo,  
si no desconoces  
estos lazos, que antes  
llamabas favores,  
no te nos ausentes.

Hermano, no tornes  
triste nuestra aldea,  
vivamos conformes;  
todos te lo piden,  
allegad, pastores.

¡Quédese, nuestro amo!

Nadie me dé voces,  
porque no aprovechan.

¡Ay, pecho de bronce,  
cómo te ha hechizado  
con sus invenciones  
la inquieta Mudanza!  
Ya no correspondes  
a lo que solías,  
plegue a Dios que tornes  
cargado de agravios  
y de desfavores,  
para que tu afrenta  
cantemos entonces:  
Quien bien tiene y mal escoge,  
del mal que le venga no se enoje.  
(de *No le arriendo la ganancia*, auto)

- 68 -

No desconfie ninguno,  
aunque grande pecador,  
de aquella misericordia  
de que más se precia Dios.  
Con firme arrepentimiento  
de no ofender al Señor,  
llegue el pecador humilde,  
que Dios le dará perdón.  
Su majestad soberana  
da voces al pecador,  
porque le llegue a pedir  
lo que a ninguno negó.  
(de *El condenado por desconfiado*, II, 10)

- 69 -

El que buscare ponzoñas  
de tal virtud y poder  
que maten a sangre fría,  
busque celos en mujer.  
El que venganza desea  
contra el olvido y desdén,  
que dan la muerte viviendo,  
busque celos en mujer.  
Quien basiliscos buscare,  
áspides quisiere ver,  
y onzas, hurtados sus hijos,  
busque celos en mujer.  
(de *El mayor desengaño*, II, 8)

- 70 -

Manzanares, de buen gusto  
son, aunque pobres, tus aguas,  
pues por llegar a Madrid  
de la sierra se desatan.  
No dan blasón a los ríos  
grandes corrientes de plata;  
arroyos recibe el mar  
con más aplauso y más fama.

(de *Próspera fortuna de D. Álvaro de Luna, primera parte*, II, 12 y 13)

- 71 -

#### ROMANCE

En la prisión de unos hierros,  
lloraba la tortolilla...  
Reciprocando requiebros  
en el nido de una viña,  
fertilidad le promete  
de amor su cosecha opima.  
Nunca nacieran los celos  
que amores esterilizan,  
corazones desenlazan  
y esperanzas descaminan.  
Perdió la tórtola amante  
a manos de la malicia,  
epitalamios consortes.  
¡Ay, de quién los desperdicia!  
Como era el águila reina  
(mejor la llamara arpía),  
cuando ejecute crueldades,  
¿quién osará resistirlas?  
¿Qué importan las amenazas  
del águila ejecutiva,  
si ya el león coronado  
venganzas contra ella intima?  
Humillará su soberbia,  
caerá el águila atrevida,  
siendo presa a los voraces  
lebreles que la dividan.

(de *La mujer que manda en casa*, III, 16)

- 72 -

Hoy el rey no me ha hablado,  
 miróme de mala guisa;  
 dejáronme venir solo  
 los grandes que me seguían.  
 (de *Por el sótano y el torno*, III, 19)

- 73 -

El que un bien gozar espera,  
 cuando espera desespera.  
 (de *El burlador de Sevilla*, II, 13)

- 74 -

Hoy por vos, Ánade, el río  
 pasa a nado mi fe honrada.  
 Por vos nada, y sin vos ¡nada!  
 (de *Los cigarrales de Toledo*, introducción)

- 75 -

#### ROMANCE

A las niñas de Alcorcón  
 le cantaba Paracuellos,  
 mientras se juntan al bayle  
 debaxo el olmo, estos versos:

Fuérame yo por la puente,  
que lo es, sin encantamiento,  
en diziembre, de Madrid,  
y en agosto, de Ríoseco.  
La que haziéndose ojos toda  
por ver su amante pigmeo  
se quexa dél porque ingrato  
le da con la arena en ellos.  
La que la vez que se asoma  
a mirar su rostro bello  
es, a fuer de dama pobre,  
en sólo un casco de espejo.  
La pretina de jubón  
que estando de ojetes lleno  
cual pícaro, no trae más  
que una cinta en los gregüescos.  
Por esta puente de anillo  
pasé un disanto, en efecto,  
aunque pudiera a pie enjuto  
vadear su mar Bermejo.  
Reíme de ver su río,  
y sobre los antepechos  
de su puente titular  
no sé si le dixes aquesto:  
No os corráis, el Manzanares;  
mas ¿cómo podréis correrros,  
si llegáis tan despeado  
y de gota andáis enfermo?  
Según arenas criáis,  
y estáis ya caduco y viejo,  
moriréis de mal de orina  
como no os remedie el cielo.  
Y en fe de aquesta verdad,  
azadones veraniegos  
abriendo en vos sepulturas  
pronostican vuestro entierro.  
Postilando váis vuestra agua,  
y por esta causa creo  
que con Jarama intentó  
Filipo, datos comento.  
No lo executó por ser  
en daño de tantos pueblos,  
mas como os vio tan quebrado  
de piedra os puso el braguero.  
Título de venerable  
merecéis, aunque pequeño,



pues no es bien viéndoos tan calvo  
que os perdamos el respeto.  
Como Alcalá y Salamanca,  
tenéis (y no sois Colegio)  
vacaciones en verano  
y curso sólo en invierno.  
Mas, como estudiante floxo,  
por andaros en floreos,  
del Sotillo mil corrales  
afrentan vuestros cuadernos...  
Pero dexando las burlas  
hablemos un rato en seso,  
si no ya que os tienen loco  
sequedades del cerebro:  
¿cómo, decid, Manzanares,  
tan poco medrado os vemos,  
pretendiente en esta Corte  
y en palacio lisonjero?  
Un siglo y más ha que andáis,  
hipócrita y macilento,  
saliendo al paso a los reyes,  
que tienen gusto de veros.  
Alegar podéis servicios;  
díganlo los que habéis hecho  
en esa Casa del Campo,  
sus laberintos y enredos.  
Su Troya burlesca os llama  
hombre sutil y de ingenio,  
sin que su artificio envidie  
los del Tajo y su Juanelo.  
En azafates de mayo  
presentáis a vuestro dueño  
flores pancayas que en frutas  
convierte después el tiempo.  
¿Qué es la causa, pues, mi río,  
que tantos años sirviendo  
no os den siquiera un estado  
que os pague en agua alimentos?  
Filipo os quiso hacer grande  
después de haberos cubierto  
delante de él con la puente,  
y él mismo os puso el sombrero.  
Pedidle al Cuarto mercedes,  
que otros han servido menos  
y gozan ya más estados  
que cuatro pozos manchegos.

No soy (diréis) ambicioso;  
 mas a fe, aunque os lo confieso,  
 que andáis siempre murmurando  
 por más que os llamen risueño.  
 ¡Ánimo, cobarde río,  
 quebrantad vuestro destierro,  
 y pues rondáis a Palacio  
 entraos una noche dentro!  
 Fuentes tenéis que imitar,  
 que han ganado con sus cuerpos  
 (como damas cortesananas)  
 sitios en Madrid soberbios.  
 Adornadas de oro y piedras,  
 visitan plazas y templos,  
 y ya son dos escribanos,  
 ¡que aquí hasta el agua anda en pleitos!  
 No sé yo por qué se entonan,  
 que no ha mucho que se vieron  
 por las calles de Madrid  
 a la vergüenza, en jumentos.  
 Más dixera, a no llegar  
 con dos cargas de pucheros  
 Bertol, y así por los propios  
 dexo cuidados ajenos.  
 (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral tercero)

- 76 -

#### ROMANCE

Cuando la mulata noche  
 con sus higas de azabache,  
 sale a estrellarse con todos  
 lleno el rostro de lunares;  
 cuando brujas y lechuzas  
 a lustras tinieblas salen,  
 a chupar lámparas, unas,  
 y otras a chupar infantes,  
 me salí confuso y triste  
 a buscar un consonante  
 ¡forzosa pensión de aquéllos  
 que comen uñas y guantes!  
 Los ojos puse en la luna,  
 y vi que estaba en menguante,

porque tuviese mi bolsa  
con quien poder consolarse.  
Pero divirtiόμε de ella  
un ¡ce! ¡ce! que por celajes  
de un manto, fue Celestina,  
creyendo yo que era un ángel.  
Conocí que era mujer,  
si ansí merece llamarse  
una cara Polifema  
y unos ojos Sacripantes.  
Trabamos conversación,  
porque quisiera trabarse,  
no siendo de Calatrava  
a un doblón Abencerraje.  
Brindóme con una mano,  
y a fe que bastó a picarme,  
pues topé cinco punzones  
en vez de cinco dedales.  
Desde la mano a la boca  
quise hacer un pasacalle  
cuya población ha meses  
que ya por el suelo yace.  
Manosee las mejillas,  
y fue dicha no lisiarme  
en dos juanetes buídos  
entapizados de almagre.  
Topé luego la nariz,  
y, ¡por vida de mi madre,  
que ella me topó primero,  
aunque estaba bien distante!  
Tenté los bajos países,  
mas no topé los de Flandes,  
sino en dos piernas cordeles  
dos cenojiles bramantes.  
Halléme en un cementerio,  
y lloré que me tentase  
como pecador novicio,  
con solos huesos la carne.  
Volvíla, en fin, los talones,  
y picando de portante  
me crucifiqué la frente  
con más de dos mil señales.  
Llegué a casa, y vuelto en mí  
vine a hacer pleito homenaje  
¡de no alambicar conceptos  
ni buscar más consonantes!

(de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral tercero)

- 77 -

Ligero pensamiento  
de amor, pájaro alegre  
que vistes la esperanza  
de plumas y alas verdes:  
si fuente de tus gustos  
es mi adorado ausente,  
¿dónde amoroso asistes?  
¿dónde sediento bebes?  
Tu vuelta no dilates  
cuando a sus ojos llegues,  
que me darán tus dichas  
envidia si no vuelves.

Pajarito que vas a la fuente,  
bebe y vente.

Correo de mis quejas  
serás, cuando le lleves  
en pliegos de suspiros  
sospechas impacientes.  
Con tu amoroso pico,  
si en mi memoria duerme,  
despiértale agraviado,  
severo le reprende,  
castígale descuidos,  
amores le engrandece,  
preséntale firmezas,  
favores le promete.

Pajarito que vas a la fuente,  
bebe y vente.

Así cantaba Clori,  
y el viento corrió leve,  
(que en competencias tales  
discreto fue en correrse),  
y por acompañarla,  
su voz hace que temple  
los tiples de las hojas,  
los bajos de las fuentes.

Regálala amoroso  
 besándola claveles,  
 y Clori agradecida  
 prosigue de esta suerte:  
 ¡Ay, pensamiento mío,  
 qué de ello te detienes!  
 ¡Qué ligero que partes!  
 ¡Con qué pereza vuelves!  
 Celosa estoy que goces  
 en propiedad aleve  
 las glorias que me usurpas,  
 la ardiente sed de verle.  
 Si acaso de su boca  
 el puro aliento bebes  
 que vierten sus palabras,  
 y hurtarle alguna puedes...

¡Pajarito que vas a la fuente,  
 bebe y vente!  
 ¡Bebe y vente!  
 (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral cuarto)

- 78 -

## ROMANCE

¡Dexadme, bárbaros toscos,  
 que no es justo que esté preso  
 el agraviado, y se vayan,  
 los que están culpados, sueltos!  
 ¿Imagináis de esa suerte  
 poner vil impedimento  
 a la venganza del alma  
 cuando aprisionéis el cuerpo?  
 ¡Pues engañáisos, villanos!,  
 que vuelan mis pensamientos  
 con plumas de mis suspiros,  
 con alas de mis tormentos.  
 Matarálos su ponzoña,  
 que son mortales efectos  
 del veneno de mi injuria,  
 de la rabia de mi pecho.  
 Aunque el cuerpo detengáis,

iráse el alma tras ellos,  
 y quedaraisos burlados  
 con la capa y sin el dueño.  
 ¿No rompe el rayo la nube  
 dando bramidos en truenos,  
 y a la víbora imitando  
 deshace el vientre materno?  
 Violentando en las cavernas  
 del monte más corpulento,  
 por respirar ¿no echa el aire  
 pirámides por el suelo?  
 Sale el río de sus quicios  
 cuando con presas y fresnos  
 su jurisdicción limita  
 el rústico atrevimiento,  
 y inundando su furor  
 tal vez los montes soberbios,  
 pisa cervices de mármol  
 porque sus pies le oprimieron.  
 Pare el bronce por la boca,  
 en uno, cuatro elementos,  
 redimiendo libertades  
 en calabozos de hierro,  
 ¡y ignorantes intentáis  
 que con estorbos violentos  
 se temple el enojo atado  
 creciendo agravios entre ellos!  
 ¿Cómo es posible, si soy  
 rabia, ponzoña, veneno,  
 congojas, suspiros, rayos,  
 víboras, volcán, infierno,

que puedan encerrarse en un sujeto  
 tantos contrarios sin romperme el pecho?

¡Salgan verdades a luz!  
 ¡Rompa la lengua el silencio!  
 No más que un año guardaron  
 enigmas de amor en sellos.  
 Cuando falta la lealtad  
 y el alma despide el seso,  
 ¿de qué sirve que entre engaños  
 viva cautivo el secreto?  
 Saque Eneas los penates  
 libres del troyano incendio,  
 mientras lloran sus ruinas

partos del caballo griego,  
y a su imitación rescate  
mi perdido sufrimiento,  
verdades para mí ocultas  
porque no se abrasen dentro.  
¡Serranos de estas montañas,  
vecinos de aqueste pueblo,  
oíd misterios de amor  
que hoy os revelan mis celos!  
¡No es ya Linarda, Dionisia!  
¡Don Dalmao ya no es Mireno!  
¡Mallorca no es nuestra patria!  
¡Mintió nuestro parentesco!  
El ser nos dio Cataluña,  
nobleza y desdicha el cielo,  
inclinación sus estrellas,  
y la inclinación, deseos.  
Éstos buscaron palabras,  
y éstas encarecimientos,  
que en voluntades conformes  
juró enlazar Himeneo.  
Su esposo he sido en el nombre  
y su hermano en los efectos,  
tan rendidos a su gusto  
como a su recato honestos.  
Dilataron posesiones  
estorbos, que, sobre el tiempo,  
la fortuna ha vinculado,  
ella envidiosa, y él ciego.  
Desterrónos el rigor  
de interesados violentos,  
desde Cataluña al mar  
y desde el mar a este Reino,  
donde pudiera envidiarme  
el cuarto dios ganadero,  
apacentando esperanzas  
como él las vacas de Admeto,  
a no ser mujer Dionisia,  
pluma al aire, flor al hielo,  
niebla al sol, papel al agua,  
humo en sombra, cera al fuego.  
Revelado os he verdades,  
nombres, disfraces, secretos,  
amores, penas, engaños,  
mudanzas, desdenes, celos...

¡O permitid venganza a mis tormentos,  
o dadme muerte! ¡Acabaré con ellos!  
(de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral tercero)

- 79 -

## ROMANCE

Seis veces ha dado mayo  
tributo en flores al sol,  
que desea ver el fruto  
de su esperanza, mi amor,  
sin que anime este cuidado  
una hora de posesión  
en tanto tiempo, mi dicha  
y vuestro largo favor.  
¡Mirad si será milagro  
que el gusto conserve en flor  
en el jardín del deseo  
tanto tiempo una afición,  
y qué tal estará un alma,  
que es mía, y habita en vos,  
sustentándola seis años  
la vista sin posesión!  
Bien sé yo, señora mía,  
que un discreto comparó,  
con propiedad y agudeza,  
el amante al labrador;  
y que para que éste goce  
la cosecha con sazón,  
compra un día de descanso  
por un año de sudor.  
Mas ¿qué labrador habrá  
que no dexé la labor  
que en seis años de trabajos  
no da frutos, sino yo?  
Sembré al principio esperanzas  
en fe que me prometió  
el pronóstico del gusto  
un año de bendición;  
y pasados seis de penas  
nunca el agosto llegó,  
siendo en cosechas de amores  
el agosto la ocasión.



Ya sé que responderéis,  
 puede ser que con razón,  
 que culpe mi cortedad  
 y no vuestra obligación,  
 pues cogidos los cabellos  
 que su frente me ofreció,  
 sin ver su calvo castigo  
 gozara vuestro favor.  
 Mas si el dar cinco de corto  
 seis años me castigó,  
 asegundad y veréis  
 cuan diestro en el juego estoy.  
 Dueño mío, no haya más;  
 dad fruto como dais flor,  
 que se nos va todo en flores  
 y yo acabándome voy.  
 (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral cuarto)



## Poesía Culta SONETOS

- 80 -

Sale el sol por el cielo luminoso  
 las nubes pardas de oro perfilando,  
 y con su luz los montes matizando  
 ilustra el campo su zafir hermoso.

Veloz pasa su curso muy furioso  
 y cuando la quietud solicitando  
 halla otro mundo que voceando  
 al sol le pide su esplendor hermoso,

a la campaña salgo defendido  
 de fuertes rayos de mi estoque ardiente  
 a quien se rinde el bárbaro vencido.

Y cuando del descanso solamente  
 busco un instante, torpe mi sentido  
 me acomete el amor eternamente.  
 (de *La joya de las montañas*, I, 7)

- 81 -

Del castizo caballo descuidado  
 el hambre y apetito satisface  
 la verde hierba que en el campo nace,  
 el freno duro del arzón colgado;

mas luego que el jaez de oro esmaltado  
 le pone el dueño, cuando fiestas hace,  
 argenta espuma, céspedes deshace,  
 con el pretal sonoro alborozado.

Del mismo modo entre la encina y roble,  
 criado con el rústico lenguaje,  
 y vistiendo sayal tosco he vivido;

mas despertó mi pensamiento noble,  
 como al caballo, el cortesano traje:  
 que aumenta la soberbia el buen vestido.  
 (de *El vergonzoso en palacio*, I, 11)

- 82 -

El tardo buey atado a la coyunda  
 la noche espera y la cerviz levanta,  
 y el que tiene el cuchillo a la garganta  
 en alguna esperanza el vivir funda.

Espera la bonanza, aunque se hunda,  
 la nave a quien el mar bate y quebranta.  
 Sólo el infierno causa pena tanta  
 porque de él la esperanza no redunda.

Es común este bien a los mortales,  
pues quien más ha alcanzado, más espera,  
y a veces el que espera, el fin alcanza.

Mas a mí la esperanza de mis males  
de tal modo me aflige y desespera,  
que no puedo esperar ni aun esperanza.  
(de *Marta la piadosa*, I, 1)

- 83 -

Un año, cielos, ha que amor me obliga  
a la dicha mayor que darme pudo;  
que, en fin, de puro dar, anda desnudo,  
y por tener que dar, pide y mendiga.

A Sirena me dio, porque le siga,  
en amoroso e indisoluble nudo;  
mas con tal condición, que siendo mudo,  
goce callando: ¡viose tal fatiga!

Callar y poseer sin competencia,  
aunque el bien es mayor comunicado,  
posible cosa es, pero terrible;

mas que tanto aquilaten la paciencia  
que obliguen, si el honor anda acosado,  
a que calle un celoso, es imposible.  
(de *El pretendiente al revés*, I, 9)

- 84 -

Yo os prometí mi libertad querida,  
no cautivaros más, ni daros pena;  
pero promesa en potestad ajena,  
¿cómo puede obligar a ser cumplida?

Quien promete no amar toda la vida,  
y en la ocasión la voluntad enfrena,  
seque el agua del mar, sume su arena,  
los vientos pare, lo infinito mida.

Hasta ahora con noble resistencia  
las plumas corto a leves pensamientos,  
por más que la ocasión su vuelo ampare.

Pupila soy de amor; sin su licencia  
no pueden obligarme juramentos.  
Perdonad, voluntad, si los quebrare.  
(de *El castigo del penséque*, II, 1)

- 85 -

Amor, hoy como astuto me aconsejas  
que a pesar de tus celos y favores,  
cogiendo de tus gustos verdes flores,  
labre la miel que en mi esperanza dejas.

Yo sé que los amantes son abejas,  
que en el jardín que aumentan sus amores  
labran panales dulces, sin temores  
no mezclan el acíbar de sus quejas.

Abeja, soy, amor; dame palabra  
de darme miel sabrosa de consuelos,  
que la esperanza entre sus flores labra.

No sequen mi ventura tus desvelos;  
que si es abeja amor, y el panal labra,  
los zánganos la comen, que son celos.  
(de *La villana de la Sagra*, III, 1)

- 86 -

No en balde, niño amor, te pintan ciego.

Pues tus efectos son de ciego vano:  
 un guante diste a un bárbaro villano,  
 y a mí me dejas abrasado en fuego.

A tener ojos, conocieras luego  
 que soy digno de un bien tan soberano,  
 dejándome besar aquella mano,  
 que un labrador ganó, ¡costoso juego!

La falta de tu vista me lastima.  
 Amor, pues eres ciego, ponte anteojos;  
 verás mi mal, mi desdichado clima.

Diérasme tú aquel guante por despojos,  
 que el labrador le tiene en poca estima;  
 guardaréle en las niñas de mis ojos.  
 (de *La villana de la Sagra*, III, 6)

- 87 -

Movido de mis ruegos, Febo el paso  
 alargó de su carro rubicundo.  
 Espantado de velle todo el mundo  
 tan presto madrugando de su ocaso.

Vino la noche, y con el negro raso  
 de sus ropas, causó sueño profundo,  
 muerte que da a la vida ser segundo,  
 sino es a mí, que velo y que me abraso.

Amor me manda que velando aguarde  
 a quien sin haber visto, me enamora.  
 ¡Extraña fuerza! ¡Grave desatino!

Temor me hiela porque me acobarde;  
 mas llega tarde ya, que en mi alma mora  
 por quien pienso seguir este camino.  
 (de *La villana de la Sagra*, III, 11)

- 88 -

Quiere hacer un tapiz la industria humana  
 en donde el arte a la materia exceda,  
 y con su adorno componer se pueda  
 la pared de la cuadra más profana.

Matiza en el telar la mano ufana  
 y mezcla hilos con que hermoso queda;  
 pero entre el oro ilustre y noble seda  
 entreteje también la humilde lana.

Lo propio hace el amor, que mezcla y teje  
 con la lana la seda, aunque más valga,  
 igualando al villano con el noble.

Noble yerno me da, no es bien que deje,  
 que con mi lana y con su seda hidalga  
 saldrá el tapiz de amor curioso al doble.  
 (de la *Primera Parte de la Santa Juana*, I, 11)

- 89 -

Todo es temor, amor, todo es recelos,  
 pues ¿cómo puede ser el amor gloria,  
 si está siempre luchando la memoria  
 con tantos sobresaltos y desvelos?

Estas penas del alma son sus cielos;  
 estas guerras y asaltos, su victoria,  
 y es bien todo este mal, cuando a su historia  
 no encuaderna capítulo de celos.

Amor, en popa voy con mi esperanza,  
 haciendo espejo tus azules mares;  
 no trueques en tormenta la bonanza.

No se me niegue puerto en que me ampares,  
 que si el que el alma ha deseado alcanza,  
 daré perpetuo asiento a tus altares.  
 (de *Los amantes de Teruel*, I, 5)

- 90 -

La cerviz indomable del toro ata  
con las coyundas de su yugo grave  
el labrador, y brama, porque sabe  
que su preciosa libertad maltrata.

Al pájaro, que en plumas se dilata,  
el cazador cautiva, del suave  
acento enamorado, y llora el ave,  
aunque honren su prisión rejas de plata.

No en los jardines la florida hierba  
medra del modo que en el monte y prado,  
patria y solar de su morada verde.

Dichoso, libertad, el que os conserva,  
pues es prisión el solio sublimado  
de quien por reinos, vuestro reino pierde.  
(de *El árbol del mejor fruto*, I, 10)

- 91 -

Dulce Señor, enamorado mío,  
¿adónde vais con esa cruz pesada?  
Volved el rostro a una alma lastimada  
de que os pusiese tal su desvarío.

De sangre y llanto entre los dos un río  
formemos hoy; y si a la vuestra agrada,  
partamos el dolor, y la jornada,  
que de morir por Vos, en Vos confío.

¡Ay, divino Señor del alma mía!  
No permitáis que otro nuevo esposo  
me reconozca suya en este día;

bajad de vuestros cielos amoroso,  
 y si merece quien con Vos porfia,  
 dadme estos brazos, soberano Esposo.  
 (de *La joya de las montañas*, II, 7)

- 92 -

Virgen, paloma cándida que al suelo  
 trajo la verde paz, arco divino,  
 pues en los tres colores a dar vino  
 fe del concierto entre la tierra y cielo,

dadme remedio, pues sabéis mi celo;  
 no case con Fortunio, que imagino  
 que más dichosa soy, si más me inclino  
 a conservarme pura en blanco velo.

No me dejéis, cristífera María;  
 favoreced mi intento puro y santo  
 hasta que llegue de mi muerte el día.

Mi pureza guardad, pues podéis tanto,  
 si mereciere la esperanza mía  
 que del sol que pisáis pase mi llanto.  
 (de *La joya de las montañas*, II, 7)

- 93 -

Estaba melancólico yo, cielos,  
 por ver que un imposible apetecía,  
 ¿qué haréis agora, pues, desdicha mía,  
 si sobre un imposible os cargan celos?

Corales dan al corazón consuelos,  
 y en mí corales son melancolía:  
 vuélvase a un desdichado en noche el día;  
 lo que a otros da quietud, a mí desvelos.



Sabio dicen que soy, mas si lo fuera,  
 tuviera en mis pasiones sufrimiento;  
 pero, ¿quién le tendrá con tanto agravio?

Siempre el entendimiento fue su esfera,  
 y contra injurias del entendimiento  
 jamás supo tener prudencia el sabio.  
 (de *El Melancólico*, III, 1)

- 94 -

Si Cleantes de noche agua sacaba  
 para vender, por estudiar de día,  
 y en la atahona donde el pan molía  
 nombre a sus letras y virtudes daba;

si Plauto, por ser sabio mendigaba,  
 y a un pastelero mísero servía;  
 si Euménides en huesos escribía  
 a falta de papel, que no alcanzaba;

si ha habido quien en el imperio altivo  
 por el cetro trocando el agujjada  
 a célebres historias dio motivo;

si a Pedro pescador Roma agradaba,  
 no será mucho, aunque pobre vivo,  
 por letras venga a ser... o Papa o nada.  
 (de *La elección por la virtud*, I, 6)

- 95 -

Acuérdome una vez haber oído  
 una fábula en que ejemplos toco,  
 notables de un ciprés, que en tiempo poco  
 hasta el cielo creció desvanecido.

Burlábase de un junco, que vencido,

su segura humildad juzgaba en poco;  
 mas con un viento recio al ciprés loco,  
 quedando el junco en pie, se vio abatido.

Su humilde estado y pobres ejercicios  
 estime mi Sabina, aunque haya hecho  
 burla el ciprés de su honra y hermosura;

que cuando en los soberbios edificios  
 abraza el rayo el más dorado techo,  
 la más humilde choza está segura.  
 (de *La elección por la virtud*, III, 2)

- 96 -

Pintadas aves que al pulir la aurora  
 con peines de oro sus compuestas hebras,  
 al son de arroyos, arpas de estas quiebras,  
 lisonjeáis cada mañana a Flora.

Aura suave que con voz sonora,  
 murmurando las aves, te requiebras,  
 y las obsequias fúnebres celebras  
 de Pocris muerta, que tras celos llora.

Los pastores imitan la armonía  
 con que resucitando la memoria  
 de mi Sabina vivo entretenido.

Cantad, amigos, la firmeza mía;  
 que es la música imagen de la gloria,  
 y mientras dura, mi tormento olvido.  
 (de *La elección por la virtud*, III, 7)

- 97 -

Sansón, ¿qué vale cuando al campo sale  
 con las puertas a cuestras que de Gaza

arranca fiero, si una mujer traza  
que en la tahona, ciego, a un bruto iguale?

¿Qué vale Alcides con amor; qué vale  
cuando leones vence y despedaza,  
si vuelta rueca su invencible maza  
a hilar le obligan el amor y Onfale?

Sardanapalo no tuvo vergüenza  
cuando sentado cual mujer le vieron  
desceñirse la rueca por regalo.

¿Qué mucho, pues, que una mujer me venza,  
no siendo yo más fuerte que lo fueron  
Sansón, Alcides y Sardanapalo?  
(de *La república al revés*, I, 8)

- 98 -

¿Contó jamás la mentirosa fama  
igual suceso y caso de esta suerte  
en cuantas partes de sus plumas vierte  
las nubes portentosas que derrama?

¿Contó jamás de un hombre que en la llama  
se abrasa de amor, dios cobarde y fuerte,  
que pretenda gozar y dar la muerte  
a un mismo tiempo a quien adora y ama?

Rigor es inaudito y sin segundo;  
mas, por vivir, a hacerle me provoco,  
pues en su ejecución mi vida fundo.

Cuente la fama, pues, mi intento loco,  
que yo sé que dirá después el mundo  
que en un reino al revés todo esto es poco.  
(de *La república al revés*, II, 22)

- 99 -

Tres años ha, mi Dios, que las impías  
persecuciones ocasionan llantos,  
y en sus profetas y ministros santos  
la crueldad ejecuta tiranías.

Tres años ha que de mi pecho fías  
(a pesar de amenazas y de espantos)  
tus fieles siervos, puesto que ha otros tantos  
que el cielo cierra la oración de Elías.

En dos cuevas amparo y doy sustento  
a cien profetas tuyos escondidos  
del poder de la envidia y los engaños.

¡Ampara Tú, Señor, mi justo intento;  
clemente abre a mis ruegos tus oídos;  
baste, mi Dios, castigo de tres años!  
(de *La mujer que manda en casa*, II, 2)

- 100 -

¡Oh, palacio cruel, casa encantada,  
laberinto de engaños y de antojos,  
adonde todo es lengua, todo es ojos;  
cualquier cosa es mucho, y todo es nada!

Galera donde rema gente honrada  
y anda la envidia en vela haciendo enojos;  
hospital de incurables, que a hombres cojos  
dan siempre una esperanza por posada.

Calma del tiempo, sueño de los días;  
pues son viento las pagas de tus gajes;  
vano manjar de camaleones buches.

Sean tus escuderos chirimías;  
órganos tus lacayos y tus pajes;  
tus dueñas y doncellas sacabuches.  
(de *La ninfa del cielo*, II, 4)

- 101 -

No fueras tú mujer, y no eligieras  
interesables gustos. Si tú amaras,  
mis dotes naturales abrazaras,  
sus miserables bienes pospusieras.

Adora a un monstruo de oro; lisonjeras  
mentiras apetece, estima avaras  
felicidades torpes, pues reparas  
en lo que esconden montes, pisan fieras.

Riquezas, de tu amor apetecidas,  
herede yo, si así te satisfaces,  
que premiaran tu amor; pero más justo

es que, imitando en la elección a Midas,  
tengas, cuando en tu esposo el oro abrases,  
con sed al interés, con hambre al gusto.  
(de *Tanto es lo de más como lo de menos*, I, 3)

- 102 -

Tan lejos de formar quejas ni celos  
estoy de ti, Felicia interesable,  
que mil gracias te doy porque, mudable,  
tus desengaños curan mis recelos.

¡Qué contrarios que son nuestros desvelos!  
Tú en deleites humanos variable,  
felicidad eliges; yo, inmutable,  
agregación de bienes en los cielos.

No es gloria la que teme a la mudanza  
y amenaza en peligros de la vida;  
mas funda en ella tu razón de estado,

pondré yo en Dios mi bienaventuranza  
 y veremos los dos, a la partida,  
 cuál de los dos es bienaventurado.  
 (de *Tanto es lo de más como lo de menos*, I, 4)

- 103 -

¡Ah pelota del mundo, que no encierra  
 sino aire vil que se deshace luego!  
 ¡De favor me das cartas, cuando llego  
 ofendida de un rey que me destierra!

Quien fe a las palabras da, ¡qué de ello yerra!  
 Prueba tu amor el mar cuando me anego,  
 tu cobardía saca a plaza el fuego,  
 y hasta el favor me niegas de la tierra.

Tres elementos, bárbaro, han mostrado  
 que eres cobarde, ingrato y avariento;  
 en el cuarto tu amor sólo has cifrado.

¡Qué a mi costa, villano, experimento  
 que en palabras y plumas me has pagado!  
 Mas quien de ellas fió, que cobre en viento.  
 (de *Palabras y plumas*, II, 4)

- 104 -

Llegar Tántalo al árbol avariento,  
 y huir la fruta cuando el labio toca;  
 el líquido cristal besar la boca,  
 y burlarle dejándole sediento;

a la mesa asentarse el rey hambriento,  
 y cuando apenas el manjar provoca  
 al apetito, ver que el Arpía loca  
 alza los platos y convida al viento.

Lo mismo por mí pasa. No sintiera  
Tántalo el hambre tanto, a no incitarle  
del árbol la presencia apetecible.

Vi a Clemencia y perdíla. ¡Ay suerte fiera!  
Que ver tan cerca el bien y no gozarle  
es hacer el tormento más terrible.  
(de *Ventura te dé Dios, hijo*, II, 9)

- 105 -

Reino famoso, adiós, que alegre hago  
ausencia de tu célebre montaña,  
pues que siendo mi patria, como extraña  
diste a mi juventud siempre mal pago.  
Adiós ciudad, sepulcro de Santiago,  
que das pastor y das nobleza a España;  
adiós, fin de la tierra, que el mar baña,  
reino famoso, del inglés estrago.

Adiós, hermana, que en tus brazos dejo  
tu nobleza, tu fama, tu hermosura;  
porque eres de mujeres claro espejo.

Adiós juegos, amores, travesura;  
que aunque mozo, desde hoy he de ser viejo,  
si me ayudan el tiempo y la ventura.  
(de *La villana de la Sagra*, I, 6)

- 106 -

Adiós, ciudad gallega, noble y sabia,  
asombro del alarbe y estorlinga,  
estación del flamenco y del mandinga,  
del escita y del que vive en el Arabia.

Adiós, fregona, cuyo amor me agravia,  
gallega molletuda; adiós, Dominga,

que aunque lo graso de tu amor me pringa,  
siento más el dejar a Ribadavia.

Adiós, fondón, traspuesto en tantos cabos,  
y conocido de los mismos niños,  
que aquí te dejo el alma con mil clavos.

Adiós, catujas, de mi amor brinquiños,  
adiós, redondos y tajados nabos,  
adiós, pescados, berzas, bacoriños.  
(de *La villana de la Sagra*, I, 6)

- 107 -

¿Cómo podrá admitir el alma dueño  
que ablande su dureza, si es de encina?  
Ni ¿qué provecho hará la medicina  
a quien la muerte sepultó en su sueño?

Fuego pide a la nieve, lengua al leño,  
mi padre, que mi alma es peregrina,  
pues siendo amor bordón, mi fe esclavina,  
por ver un peregrino la despeño.

¡Válgame Dios! Si fue Roque divino,  
¿quién me dio libertad y dejó loca?  
Que después que le adoro, desatino.

Mas no, que amor humano me provoca;  
y cuando Roque sea el peregrino,  
en no amar a don Pedro seré roca.  
(de *La villana de la Sagra*, II, 6)

- 108 -

Envidian las coronas de los reyes  
los que no saben la pensión que tienen,  
y mil quejas, y lástimas previenen,



porque viven sujetos a sus leyes.

Pero yo envidio los que guardan bueyes,  
y en cultivar la tierra se entretienen,  
que aunque de su trabajo se mantienen,  
ni agravios lloran ni gobiernan greyes.

Porque, aunque con más ojos que Argos vivan,  
y miren por la espalda y por el pecho  
los reyes, no proceden como sabios

si de oír con el mirar se privan:  
que un rey siempre ha de estar orejas hecho,  
oyendo quejas, y vengando agravios.  
(de *¿Tan largo me lo fiáis?*, I, 6)

- 109 -

¡Oh premio rico, que a perder provoca  
el seso al dichoso que te alcanza!  
Pues si enloquece una desconfianza,  
también el gozo vuelve una alma loca.

Ya la sentencia mi temor revoca,  
pues a pesar de celos y mudanza,  
Beatriz (por sustentar vos mi esperanza),  
os lo habéis hoy quitado de la boca.

Haga flecha de vos el rapaz ciego;  
báculo sed, en que mi dicha estribe,  
vara en mis celos, id a reducirlos.

Leña de amor con que atizáis mi fuego,  
puntal de su edificio, que amor vive  
(como es rapaz) en casas de palillos.  
(de *Doña Beatriz de Silva*, II, 3)

- 110 -

Prenda me han dado que a perder provoca  
el seso. ¡Venturoso quien la alcanza!  
Pues si enloquece una desconfianza,  
tal vez vuelve el contento un alma loca.

Favor que entre claveles labios toca  
de Belisarda, no tema mudanza,  
pues para que sustente mi esperanza  
diré que se lo quita de la boca.

Haga flecha de vos el amor ciego,  
báculo sed en que mi dicha estribe;  
cetro en mis celos, id a reducirlos.

Leña de amor con que aticéis su fuego  
y apoyo en su edificio; que amor vive,  
como es rapaz, en casas de palillos.  
(de *La fingida Arcadia*, III, 2)

- 111 -

¿Qué confusión, enmarañados cielos,  
es ésta, que aborrezco y solicito?  
Perilo soy, pues su tormento imito,  
tejiendo celos por morir en celos.

Eslabonan cadenas mis desvelos,  
siendo juez y agresor de mi delito;  
tercero del marqués, con quien compito,  
en mis tormentos fundo mis consuelos.

Si no ama Ludovico a mi Leonora,  
publicando mi amor, mi muerte trata,  
y han de matarme celos si la adora.

Todo es morir lo que el penar dilata:  
dème, pues, muerte airada el Duque agora,  
y no un recelo que despacio mata.  
(de *Amar por razón de Estado*, II, 4)

- 112 -

Honor, si dais licencia a que fabrique  
 sospechas el temor que os desvanece,  
 a Enrique la Duquesa favorece.  
 ¿Osaréis afirmar que quiere a Enrique?  
 Por ella es mayordomo; multiplique  
 nobles cargos en él, pues los merece;  
 la consulta le alcanza; bien parece  
 que a un sabio mis despechos comunique.

Hízole Conde; ya, sospechas, pasa  
 de lo justo el favor que manifiesta  
 quien con tanta eficacia a honrarle acude.

Yo, honor, no afirmo que por él se abrasa;  
 mas para deslucir su fama honesta,  
 basta dar ocasión a que se dude.  
 (de *Amar por razón de Estado*, III, 1)

- 113 -

Muerto, sin duda, Virgen Soberana,  
 estuve cuando os vi, pues que me privo  
 de aquella gloria cuando me hallo vivo,  
 por ser de ella incapaz la vida humana.

El alma de gozarla quedó ufana,  
 y yo preso de amor, y aquí cautivo,  
 haciendo estos favores que recibo  
 mi fe segura y mi esperanza llana.

Si el ausente amador con razón pide  
 un retrato a quien ama, que entretenga  
 las esperanzas de la vista y trato,

mientras la carne vuestra vista impide,

permitid, gran Señora, que yo tenga  
 por prenda de mi fe vuestro retrato.  
 (de *La reina de los reyes*, I, 12)

- 114 -

Besar la mano donde el labio ha puesto  
 su príncipe, un vasallo, es hecho alevé;  
 que el vaso se reserva donde bebe,  
 el caballo, el vestido y el real puesto.

Como hermano, es mi agravio manifiesto;  
 como amante, a furor mi pecho mueve.  
 ¡Ídolo de mi amor, hermana leve!,  
 ¿tan presto atormentar? ¿Celos tan presto?

Como amante ofendido y como hermano:  
 a locura y venganza me provocas,  
 daré la muerte a tu Joab villano,

y cuando niegues tus mudanzas locas,  
 desmentiráte tu besada mano,  
 pues por tener con qué, buscó dos bocas.  
 (de *La venganza de Tamar*, II, 8)

- 115 -

Ya sea, Amón, tu hermana, ya tu dama,  
 aquélla verdadera, ésta fingida,  
 quimeras deja, tu pasión olvida;  
 que enferma, porque tú sanes, mi fama.

Si una difunta en mí busca tu llama,  
 diré que estoy para tu amor sin vida;  
 si siendo hermana soy de ti oprimida,  
 razón es que aborrezca a quien me infama.

No me hables más palabras disfrazadas,

ni con engaños tu afición reboces,  
cuando Joab honesto amor pretenda;

que andamos yo y tu dama muy pegadas,  
y no sé yo cómo tu intento goces,  
sin que la una de las dos se ofenda.  
(de *La venganza de Tamar*, II, 8)

- 116 -

Si amor consiste sólo en semejanza,  
y tanto los hermanos se parecen,  
que en sangre, en miembros y en valor merecen  
igual correspondencia y alabanza,

¿qué ley impide lo que amor alcanza?  
De Adán, los mayorazgos nos ofrecen,  
siendo hermanos, ejemplos que apetecen  
lo mismo que apetece mi esperanza.

Perdone, pues, la ley que mi amor priva,  
vedando que entre hermanos se conserve;  
que la ley natural en contra alego.

Amor, que es semejanza, venza y viva;  
que, si la sangre, en fin, sin fuego hierve,  
¿qué hará sangre que tiene tanto fuego?  
(de *La venganza de Tamar*, II, 11)

- 117 -

Después que la infeliz estrella y astro  
con que nació mi amor, el blanco velo  
quiso que viese, como rosa en hielo,  
teñido en sangre a Doña Inés de Castro,

y un ángel retratado en alabastro  
pedir venganza a mi abrasado cielo,

que discurrió la tierra como el cielo  
de cometa veloz fogoso rastro,

nunca tuve más penas, ni mayores  
asombros, aunque puede la conciencia  
mejor asegurarme la disculpa;

que a Doña Inés matáronla traidores,  
a Blanca un rey, con esta diferencia:  
culpada Blanca, y Doña Inés sin culpa.  
(de *Siempre ayuda la verdad*, III, 2)

- 118 -

El águila que al sol da en sacrificio  
los hijos que en sus rayos legitima,  
aquéllos por bastardos desestima  
que no osan ver su luz: basta este indicio.

Examen hace un lúcido jüicio  
de los polluelos cuya vista anima  
para mirarle, y al cobarde intima,  
en vez de amor materno, precipicio.

En la prosperidad, que es sol luciente,  
no es mucho que sus rayos sean testigos  
de su nobleza, que es hermoso Febo.

Mas yo, al águila en esto diferente,  
¿cómo me atrevo a examinar amigos,  
si en la tiniebla, no en la luz, los pruebo?  
(de *El amor y el amistad*, III, 13)

- 119 -

Dos veces he salido de Florencia,  
y el recelo, otras tantas adivino,  
volviendo las espaldas al camino,

no me consiente hacer de casa ausencia.

Venció al fraterno amor la diligencia  
del honor que amenaza un desatino,  
que al fin su parentesco es más vecino,  
aunque su hermano soy, cual de Laurencia.

Si ella a la muerte el túmulo previene,  
y a la muerte mi honra en casa espera,  
fuerza es mirar por lo que más conviene.

Menos me importa que Laurencia muera,  
que quien enfermos en su casa tiene  
no hay para qué visite a los de fuera.  
(de *Quien no cae, no se levanta*, I, 5)

- 120 -

Rosario soberano: mi esperanza  
en vuestras cuentas tiene un firme estribo;  
esclava fui del infernal cautivo,  
un año ha que tomó de mí venganza.

Mucho os debo, mi Dios; en mucho alcanza  
a mis pequeños gastos el recibo;  
no saquéis mandamiento ejecutivo,  
que yo os daré en Domingo una fianza.

Mas, Señor, si os agradan las migajas  
de mi corto caudal, aunque son cosas  
de pequeño valor y prendas bajas,

ejecutadlas, y serán dichosas,  
que si el mal pagador os paga en pajas,  
aunque yo os pague mal, pagaré en rosas.  
(de *Quien no cae, no se levanta*, III, 2)

- 121 -

Virgen divina: si mi vida exenta  
de mi casa me saca en que habéis sido  
huéspedea mía un año que he cogido  
rosas de aquel jardín que el bien aumenta,

ya que me parto por huir mi afrenta,  
puesto que cuenta no me hayáis pedido,  
tomadla, no digáis que me despido  
haciendo sin la huéspedea la cuenta.

Cuentas os debo de hoy, que no he rezado;  
pero, Señora, aún no es pasado el día,  
mas no queréis que os pague en este trance.

Mal viene la oración con el pecado;  
huir es lo mejor, Virgen María,  
mas temo vuestro alcance no me alcance.  
(de *Quien no cae, no se levanta*, III, 10)

- 122 -

Mariscal, si sois cuerdo en esta empresa,  
amando, mucho vuestra dicha gana.  
Estimad los favores de mi hermana,  
pues que no dan disgusto a la duquesa.

Proseguid, pues veis lo que interesa  
con ella vuestro amor, la pena vana  
que tenéis, olvidad de la tirana  
voluntad que vuestra alma tiene presa.

Mirad que, si os preciáis de agradecido,  
eterna fama y triunfo de esta gloria  
gozoso ganaréis contra el olvido.

Acordaos, y a vuestra alma haced memoria,  
que siempre, de que sois de mí querido  
me acuerdo, mucho más que de Victoria.  
(de *Amor y celos hacen discretos*, III, 7)



- 123 -

Si el confesar la deuda pagar fuera  
yo ajustara a los gastos el recibo,  
por donde el alcance es excesivo,  
y ninguno el caudal, aunque no hay espera.

Prendas sacó la ejecución primera  
de una verdad en cuyos yerros vivo,  
y no hay acción a bienes de cautivo,  
que a poderlos gozar, libre viviera.

Acabad vos con él, suelte la prenda,  
y hasta que vos cobréis su finca aguarde,  
que a fe que es abonada el alma mía.

Pero vos acreedor, yo sin hacienda,  
cobraréis, mi señora, nunca o tarde,  
que a esto se pone quien a pobre fia.  
(de *Los cigarrales de Toledo*, introducción)

- 124 -

¡Oh, tú, descaminado, que entre engaños  
admiras los trofeos que te enseñó!  
No juzgues que los cuelga el desempeño  
de amor correspondido en verdes años.

Mi ingratitud, a costa de los daños  
de quien me sembró palma, y creyó sueño,  
negó el tributo a su primero dueño,  
que necia doy agora a los extraños.

Ingratos son también estos despojos,  
por serlo la ocasión de suspenderlos,  
que imita en pagar frutos a la palma;

mas ¡ay! que buen fin diera a sus enojos,

si como el cuerpo se desnuda de ellos  
se desnudara de su amor el alma.  
(de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral tercero)

- 125 -

Penetra amor con invisible fuego,  
pues sin ofender ojos alma pasa;  
pero no es fuego amor, que el fuego abrasa  
y amor me hiela a mí cuando a él me llego.

Ciego se pinta, mas tampoco es ciego  
quien en la vista ha puesto corte y casa;  
llámase dios sin límite ni tasa,  
pero mal será dios quien en fe es griego.

No es nada, en fin, amor; y así no hace  
a nadie bien ni mal, ni causa efetos,  
ni con penas o gustos satisface.

Es un humor discreto en los discretos;  
pero en los necios, necio, porque nace  
a la medida, amor, de los sujetos.  
(de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral cuarto)

- 126 -

Tal vez el cazador el arco afloja,  
porque descanse un poco, y con más brío  
volviendo a amenazar el aire frío,  
con más valor la flecha alada arroja.  
El sol esconde la madeja roja,  
porque en su ausencia, como el amor mío,  
el prado se marchite y lllore el río  
por ver que su cristal de luz despoja.

Si aflojaron de amor el arco, celos,  
fue para hacer mejor después el tiro,

pues no le quiebra aunque le desadorna.

¡Vuelva tu sol a dar luz a mis cielos,  
que el tiempo que sin verte estoy, suspiro,  
pues no huye, en fin, aquel que a casa torna!  
(de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral cuarto)

- 127 -

Compárase a la muerte una partida,  
porque es el mayor mal que dan los cielos,  
(si no es peor la ausencia y sus desvelos  
que el acabar tormentos con la vida).

Ausente estoy de quien de mí se olvida,  
y si el estarlo aumenta desconsuelos,  
¿qué sentirá una ausencia que, entre celos,  
de amor y agravios vive combatida?

Viva tu ingratitud, pues es la cosa  
que agora se usa más y tú apetece;  
quedaré yo vengada, aunque quejosa.

Que tú, de ingrato el nombre, al fin, mereces,  
y yo después de ausente sospechosa,  
estando viva, moriré dos veces.  
(de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral cuarto)

- 128 -

¡Cuán envidiosa, dulce prenda mía,  
el alma, de sus mismos pensamientos,  
juzga por siglos largos los momentos  
que no goza los rayos de tu día!

Ellos que vuelan por la esfera fría  
usurpando las alas a los vientos,  
en la fruición de su beldad contentos

dan flor a mi esperanza, aunque tardía.

¡Oh, mar! ¡Oh, montes! ¡Oh, prolija tierra!  
Impedimentos sois de mi ventura,  
mientras ausente peno y amo loco.

Mas si la paz es premio de la guerra,  
¡sufrid por merecer tanta hermosura,  
alma, que nunca mucho costó poco!  
(de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral cuarto)

- 129 -

¿Qué confusión de estrellas, qué influencia  
eclipsada y obscura juntó el cielo  
cuando a la primer cárcel rompí el velo  
que de mi centro fue circunferencia?

Simbólica deidad, si toda ciencia  
es certidumbre y vos sois en el suelo  
fuego que alumbra, ¿cómo en vos me hielo,  
y os hallo obscuridad y no evidencia?

Si Floriso me quiere, es por rodeo  
y equívocos, que agora dificulto,  
amándome en enigmas quien no veo.

¡Amor, salid a luz, no andéis oculto,  
que no sé yo, aunque versos cultos leo,  
que haya también amor crítico y culto!  
(de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral cuarto)

- 130 -

Risa del monte, de las aves lira,  
pompa del prado, espejo de la aurora,  
alma de abril, espíritu de Flora,  
por quien la rosa y el jazmín suspira.

Aunque tu curso en cuantos pasos gira  
perlas vierte, esmeraldas atesora,  
tu claro proceder más me enamora  
que en cuanto en ti naturaleza admira.

¡Cuán sin engaño tus entrañas puras  
dejan que por luciente vidriera,  
se cuenten las hijuelas de tu estrado!

¡Cuán sin malicia cándida murmuras!  
¡Oh, sencillez de aquella edad primera!  
¡Perdióla el hombre, y adquirióla el prado!  
(de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral cuarto)



## OTROS METROS

- 131 -

Florechitas que Ruth bella pisa,  
mientras sus ojos regados os ven;  
no os riáis, no os riáis, que no viene bien  
con sus lágrimas vuestra risa.  
(de *La mejor espigadera*, I, 8)

- 132 -

Conde de mi vida yo vivo muriendo,  
no esperéis favor mientras que callando,  
en ausencia amor pena me están dando,  
que es niño y olvida cifras que no entiendo.  
Amo, y no sois vos quien mi mal ignora,  
de quien me enamoro mi vida maltrata;  
el dueño que adoro hable, pues me mata.  
Esto basta. Adiós la Marquesa Aurora.  
(de *Quien calla, otorga*, III, 16)

- 133 -

Aquel es el ruiseñor,  
que, con música suave,  
a su consorte le sabe  
referir su tierno amor.  
Aquella vid abrazada  
en el álamo frondoso  
pinta un bosquejo glorioso  
de insensible enamorada.  
Aquella copiosa fuente,  
obligada de su amor,  
se despeña con rigor  
por ser su Narciso ausente.  
Todo lo crió el Señor  
en el eterno paraíso,  
con tal perfección, que quiso  
enseñarnos con primor.  
Contempla aquella avecilla  
que, con gorjeos concertados,  
siendo vida de los prados,  
compone dulce capilla.  
Aquel arroyuelo amante  
que se despeña furioso,  
de tu vista muy glorioso,  
te baila el agua delante.  
Por darte entretenimiento  
hacen todos maravillas:  
fuentes, flores, avecillas,  
sin tener entendimiento.  
(de *La joya de las montañas*, II, 7)

- 134 -

¡Qué mal divertís cuidados,  
jardines, que Flora pisa!  
Mi llanto os provoca a risa,  
cristales despedazados.  
Tejed al abril brocados,

necias flores;  
 que si cuadros, bastidores  
 de Amaltea,  
 cortan al mayo librea,  
 ¿qué importa, pues su tributo  
 no da fruto,  
 aunque esperanzas recrea?  
 Vengaréme, cuando os vea  
 que me imitáis en el luto.  
 Dejadme, rosas, dejad  
 lutos a mi triste empleo:  
 quedaos, flores; himeneo  
 más dichoso coronad;  
 dormid, sentidos, soñad  
 bienes muertos,  
 que os han robado despiertos;  
 lloraréis  
 después lo mismo que veis,  
 cuando habiendo recordado  
 el bien soñado,  
 porque en sueños no fiéis,  
 perdido le suspiréis  
 al mismo tiempo que hallado.  
 (de *La ventura con el nombre*, II, 11)

- 135 -

¡Ay, amigas soledades!  
 Que al paso que más incultas  
 desvanecéis por ocultas  
 rústicas severidades,  
 libertades  
 os da el escondido suelo,  
 sólo sujetas al cielo  
 en el invierno y verano;  
 sin favor del hortolano,  
 gozáis ya el sol, ya la nieve;  
 no se atreve  
 a ofenderos tosca mano.  
 ¡Qué ventura  
 que sólo el tiempo os destroce,  
 cuando el sol sólo os conoce;

y en esta selva segura,  
lo que vuestra vida dura,  
libres siempre, nadie os goce!  
¿Quién imitaros pudiera  
gozando entera exención  
de ajena jurisdicción,  
por más grave, más severa?  
No pechera  
vuestra amenidad al susto  
de la hoz en brazo robusto,  
por vuestra cuenta corréis;  
remozáis, si envejecéis,  
y a nadie favor pedís.  
Si os vestís,  
a vosotras os debéis  
hoja y flores;  
vuestro mismo amor os cría  
de vosotras monarquía,  
libres de ajenos rigores.  
¡Feliz Narciso en amores,  
que no admitió compañía!  
¡Feliz el fénix también  
que privilegia desvelos,  
y jubilado de celos  
sólo a sí se quiere bien!  
No el desdén,  
no la sospecha inconstante  
teme; de sí mismo amante,  
burla al tiempo y la fortuna.  
Siempre pira, siempre cuna,  
en nidos de aromas sammios  
epitalamios  
sólo a sí solo se canta  
y amoroso  
padre, hermano, dueño, esposo,  
para sí (como en sí reina)  
nácar y oro en plumas peina.  
(de *Amar por arte mayor*, I, 3)



- 136 -

Soledades discretas,  
si es discreción comunicar con pocos  
pasiones que secretas  
dicen a voces, bárbaros y locos,  
con vosotras me entiendo  
que habláis callando, y regaláis riendo.  
Cautivarme quería  
quien envidioso está de mi ventura,  
con triste compañía,  
pues suele ser prisión una hermosura  
que con dulces cadenas  
tal vez da por un gusto dos mil penas.  
Más precio yo en mi prado,  
ser rey de vuestras flores y belleza,  
tejiendo coronado  
guirnaldas que regalen mi cabeza,  
entre el arado y bueyes,  
que la diadema avara de los reyes.  
Más precio los vasallos  
de mansas ovejuelas y corderos  
que en coches y caballos  
la adulación de hechizos lisonjeros,  
donde el engaño mira  
que a la verdad oprime la mentira.  
Más precio el pan moreno,  
con la cebolla y rústico tasajo,  
que el banquete más lleno,  
pues con la dulce salsa del trabajo  
sustento mi alegría,  
sin miedo de la torpe apoplejía.  
Más precio, cuando ordeño  
las cabras en el tarro que en él eche,  
para brindar al sueño,  
el pecho que sus pechos paga en leche,  
licor blando y sabroso,  
que el vino más caliente y generoso.  
¡Oh, soledad hermosa!,  
con vosotras estoy sólo casado;  
no quiero tener esposa,  
que la quietud de vuestro alegre prado  
alivia mis desvelos  
y conserva el honor sin tener celos.  
(de *La dama del olivar*, II, 17)

- 137 -

¡Oh, bienaventurado  
 silencio santo, de sayal vestido!  
 ¡Oh, venturoso estado,  
 de pocos en la vida conocido,  
 donde el menos dichoso  
 no tiene que temer ni estar quejoso!  
 De la verdad sagrada  
 luce el cristal por varios horizontes,  
 y sobre una cayada  
 está la vida, por incultos montes,  
 más segura entre fieras  
 que entre esperanzas siempre son ligeras.  
 La envidia, ni por señas  
 llegó a la choza, al monte, al valle, al risco;  
 ni estas soberbias peñas,  
 que tantas veces coronó el lentisco,  
 pretendieron alguna  
 más bellas flores, ni mejor fortuna.  
 Mísero cortesano,  
 contento nunca, eterna tiranía  
 de quien te busca en vano,  
 donde el padre del hijo no se fía,  
 que al mandar solamente,  
 ni leyes cuadra, ni igualar consiente.  
 Para mi injusta muerte  
 no sé la causa en que ofendió mi vida;  
 mas ¿qué ocasión más fuerte  
 que en un deudo la envidia mal nacida?  
 ¿Qué rigor más villano  
 que un falso amigo y un aleve hermano?  
 (de *Quien habló, pagó*, II, 3)

- 138 -

Umbrosas arboledas,  
 avarientas al sol, al aire francas,  
 pues le impedís que vuestros troncos dore;  
 fuentes que jamás quedas,

rubias arenas entre guijas blancas  
 criáis, donde Narciso se enamore,  
 a que os habite y llore  
 me envía el desprecio,  
 si no rehusáis que os acompañe un necio.  
 Ya que letras no entienda,  
 en que la gente funda sus caudales,  
 sublima ingenios y establece grados,  
 en vosotros aprenda  
 mi dicha, pues sois libros naturales,  
 por el abril curioso encuadernados:  
 darán a mis cuidados,  
 por fin de mis congojas,  
 las aves, plumas; vuestros ramos, hojas.  
 Si de Roselia amante  
 un tiempo la adoré, y en su hermosura  
 fundada la ambición tocó a mudanza,  
 miraréle arrogante  
 en vuestras hojas, flores y frescura,  
 y luego en el invierno mi venganza,  
 que contra la esperanza  
 de la hermosura ingrata  
 trueca el oro de abril, enero en plata.  
 Dad alivio a mi queja,  
 montes alegres, soledad segura,  
 así jamás os desampare Flora.  
 Mi madre me aconseja  
 que busque mi ignorancia a la ventura;  
 pero ni sé quién es ni adónde mora.  
 Decidme de ella agora,  
 que es tormento doblado  
 el ser a un tiempo noble y desdichado.  
 (de *Ventura te dé Dios, hijo*, I, 15)

- 139 -

¡Dichoso albergue mío!  
 ¡Soledad apacible y deleitosa,  
 que en el calor y el frío  
 me dais posada en esta selva umbrosa,  
 donde el huésped se llama  
 o verde hierba o pálida retama!

Agora, cuando el alba  
cubre las esmeraldas de cristales,  
haciendo al sol la salva,  
que de su coche sale por jarales,  
con manos de luz pura,  
quitando sombras de la noche oscura,  
salgo de aquesta cueva,  
que en pirámides altos de estas peñas  
naturaleza eleva,  
y a las errantes nubes hace señas  
para que noche y día,  
ya que no hay otra, le hagan compañía.  
Salgo a ver este cielo,  
alfombra azul de aquellos pies hermosos.  
¿Quién, ¡oh celeste velo!,  
aquesos tafetanes luminosos  
rasgar pudiera un poco  
para ver? ¡Ay de mí! Vuélvome loco.  
Mas ya que es imposible,  
y sé cierto, Señor, que me estáis viendo  
desde ese inaccesible  
trono de luz hermoso, a quien sirviendo  
están ángeles bellos,  
más que la luz del sol hermosos ellos,  
mil glorias quiero daros  
por las mercedes que me estáis haciendo  
sin saber obligaros.  
¿Cuándo yo merecí que del estruendo  
me sacarais del mundo,  
que es umbral de las puertas del profundo?  
¿Cuándo, Señor divino,  
podrá mi indignidad agradeceros  
el volverme al camino,  
que, si yo no conozco, es fuerza veros,  
y tras esta victoria,  
darme en aquestas selvas tanta gloria?  
Aquí los pajarillos,  
amorosas canciones repitiendo  
por juncos y tomillos,  
de Vos me acuerdan, y yo estoy diciendo:  
«Si esta gloria da el suelo,  
¿qué gloria será aquella que da el cielo?».  
Aquí estos arroyuelos,  
jirones de cristal en campo verde,  
me quitan mis desvelos  
y son causa a que de Vos me acuerde.

¡Tal es el gran contento  
 que infunde al alma su sonoro acento!  
 Aquí silvestres flores  
 el fugitivo viento aromatizan,  
 y de varios colores  
 aquesta vega humilde fertilizan.  
 Su belleza me asombra;  
 calle el tapete y berberisca alfombra,  
 pues con estos regalos,  
 con aquestos contentos y alegrías,  
 ¡bendito seas mil veces,  
 inmenso Dios, que tanto bien me ofreces!  
 Aquí pienso seguirte,  
 ya que el mundo dejé para bien mío;  
 aquí pienso servirte,  
 sin que jamás humano desvarío,  
 por más que abra la puerta  
 el mundo a sus engaños, me divierta.  
 Quiero, Señor divino,  
 pedir de rodillas humildemente,  
 que en aqueste camino  
 siempre me conservéis piadosamente.  
 Ved que el hombre se hizo  
 de barro, y de barro quebradizo.  
 (de *El condenado por desconfiado*, I, 1)

- 140 -

Alta presunción de nieve,  
 pirámide de diamante  
 encelado que gigante  
 al primer zafir se atreve,  
 el sol en tus cimas bebe  
 espíritus de candor;  
 y apenas su resplandor  
 sale con luz pura y mansa,  
 cuando en tus hombros descansa,  
 por ser el sitio mayor.

¡Sierra augusta, opositora  
 del alba!, tu luz admira,  
 pues cuando Apolo te mira,

sospecha que eres su aurora.  
 Pródigo tu plata dora,  
 cuando tú su oro plateas;  
 por la región te paseas,  
 que a Diana se avecina;  
 y ya, ¡impresión peregrina!,  
 asombras como recreas.

Tu cumbre, que se dilata,  
 linde ya de las estrellas,  
 competir te hace con ellas,  
 brillando rayos de plata;  
 arreboles de escarlata  
 afeitan más tu belleza;  
 título tienes de alteza,  
 pues en el clima español  
 es, con ser monarca el sol,  
 diadema de tu cabeza.  
 (de *El amor y el amistad*, I, 1)

- 141 -

¿Por qué pensáis vos que España  
 va, señor, tan decaída?  
 Porque el vestido y comida  
 su gente empobrece y daña.

Dadme vos que cada cual  
 comiera como quien es:  
 el marqués como marqués,  
 como pobre el oficial.

Vistiérase el zapatero  
 como pide el cordobán,  
 sin romper el gorgorán  
 quien tiene el caudal de cuero.

No gastara la mulata  
 manto fino de Sevilla,  
 ni cubriera la virilla  
 el medio chapín de plata.

Si el que pasteliza en pelo,  
sale a costa del gigote,  
el domingo de picote  
y el viernes de terciopelo;

cena el turrador besugo,  
y el sastre come lamprea,  
y hay quien en la Corte vea  
como un señor al verdugo;

¿qué perdición no se aguarda  
de nuestra pobre Castilla?  
El caballo traiga silla  
y el jumento vista albarda:

coma aquél un celemín,  
y un cuartillo a estotro den;  
porque el jumento no es bien  
que le igualen al rocín.  
(de *La huerta de Juan Fernández*, I, 1)

- 142 -

Esclavo soy, pero cuyo  
eso no lo diré yo,  
que cuyo soy me mandó  
que no diga que soy suyo.  
(de *La Tercera Parte de la Santa Juana*, III, 1)

- 143 -

Acá el rey negro me envía,  
negra Pascua le dé Dios,  
sentenciado por lo menos  
entre estos alanos dos,  
corchetes del Limbo entrambos  
y obligados del carbón,  
vengo, si no concedéis

con su gusto a un asador  
de palo, que no de hierro,  
a título de lechón.  
Pesaránme por arrelde,  
que así lo notificó  
por señas un carnicero  
que allá se llama Sisón.  
Dice, pues (va de embajada),  
que por hacernos favor,  
en fe de ser tan amigo  
de los de nuestra nación,  
que aquí suelen rescatar,  
os ofrece desde hoy  
una vecindad de hollín  
en un reino de Plutón.  
Comeréis lindos regalos,  
cocos, plátanos y arroz,  
jigote, mondongo humano  
y una pierna en salpicón.  
Gozaréis ninfas del Limbo,  
cual su madre las parió,  
que se afeiten con zumaque  
y es su solimán mejor.  
Por lo grajo, son grajea,  
y por las narices son  
dos valones sevillanos,  
muy ancho cada valón;  
mas haos de costar todo esto  
las armas y munición,  
que la confitura nuestra  
no les hace buena pro.  
Sin azúcar temen balas  
y confites de cañón,  
que no quieren, ayunando,  
que les demos colación.  
Todas las armas, en fin,  
el rey cordobán pidió,  
si queréis vivir con ellos,  
y no dándolas, alón.  
Este sabe nuestra lengua,  
bien que mal, porque trató  
en rescates portugueses  
y él es lo dirá mejor.  
(de *Escarmientos para el cuerdo*, III, 11)



- 144 -

Alma, la herencia mayor  
de nuestra felicidad  
se cifra en la libertad,  
que es de infinito valor.  
Comprarla intenta el amor,  
porque el engaño la oprima;  
guardaos de él, aunque se anima  
cuan a tales ferias sale,  
porque una joya no vale  
más de aquellos en que se estima.

Sus deleites son gitanos,  
no hagáis de ella ostentación  
que hace a la lealtad ladrón  
quien lleva el oro en las manos.  
Si con sus gustos villanos  
a rifársela se obliga,  
advertid, cuando os persiga,  
que es la hermosura tirana  
cual moneda segoviana:  
poca plata y mucha liga.

No salga sino es por tasa  
a vistas, que es novelera,  
y libertad ventanera  
poco permanece en casa.  
Sed con los ojos escasa  
si salir a ellos procura,  
que por más que os asegura  
dañan ventanas abiertas,  
y en casa donde hay dos puertas  
no está la hacienda segura.

Entre piratas extraños  
que os amenazan andáis,  
mas como vos no queráis  
no os vencerán sus engaños.  
Lograd vuestros verdes años  
y guardaos de amor cruel,  
que si Fedra os da el cordel  
de su confusa labor,

la ventura que hay mayor  
 es vivir libre en Argel.  
 (de *Los cigarrales de Toledo*, introducción)

- 145 -

Monóculo enamorado,  
 trasunto español de Isopo,  
 puesto que en los ojos, topo,  
 Argos lince, en el cuidado;  
 a las damas que has aojado,  
 la más bella darme quiso  
 de tus desvelos aviso,  
 y entre las señas que dio  
 de ti, que eras, me avisó,  
 antípoda de Narciso.

En ser la esfera del fuego  
 que entre suspiros exhalas,  
 dicen que al amor igualas,  
 si no en lo lindo, en lo ciego;  
 que me respondas te ruego:  
 ¿quién hay que te certifique  
 que haya quien por ti se pique,  
 si anda, en tan necia conquista,  
 en crepúsculo tu vista  
 con solo un ojo meñique

¿A quién no darás enojos  
 tú, que sin ser blanco y rubio  
 prometes otros diluvios  
 con tanta nube en los ojos?  
 ¡Si como traes los anteojos  
 en el gusto, los trujeras  
 en el rostro, aun encubrieras  
 la fealdad que nos promete  
 cara con solo un ojete,  
 y ése... cercado de ojeras!

Estima la maravilla  
 con que en ti la suerte fragua  
 ojos pasados por agua

con sus niñas en tortilla;  
 que a quien los tiene, mancilla  
 por las nubes que les dan  
 poca vista y mucho afán...  
 Puedes decir, con razón,  
 que en fe de que niñas son  
 en los pañales están.

Deja, Ciclope cruel,  
 de dar al amor enojo,  
 que aunque no es digno aquese ojo  
 de que te sientes sobre él;  
 mas si dando en cascabel  
 tomas la pena a destajo  
 de tanta ronda y trabajo,  
 pues no es ojo ese de rúa,  
 haz que te suba una grúa  
 en su lugar... el de abajo.  
 (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral cuarto)

- 146 -

Al Bosque, de amor esfera,  
 solamente podrá entrar  
 el placer que el gusto espera.  
 ¿Y el pesar?  
 ¡No ha lugar!  
 Por más que la entrada intente,  
 entre el placer solamente,  
 y quédese el pesar fuera.

Solamente ofrece entrada  
 al regocijo esta puerta;  
 para el contento está abierta,  
 para el disgusto, cerrada.  
 De flores está esmaltada,  
 no es bien que el pesar las seque,  
 ni en espinas rosas trueque  
 quien ser su huésped espera,  
 porque sólo ha de reinar  
 el placer que el gusto adquiera.  
 ¿Y el pesar?

¡No ha lugar!

No ha convidado Narcisa  
 en su Bosque del Amor  
 al llanto, pena y dolor,  
 sino al gusto, fiesta y risa.  
 Mire, quien su sitio pisa,  
 que enojos, penas y males  
 no pasan de estos umbrales,  
 si el portazgo considera  
 que aquí se obliga a pagar  
 la alegría verdadera.

¿Y el pesar?

¡No ha lugar!

Por más que la entrada intente,  
 entre el placer solamente  
 y quédese el pesar fuera.

(de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral segundo)

- 147 -

Con más cambiantes que soberbia peina  
 de Juno el ave, si doradas plumas  
 ojos a un tiempo de Isis veladores,  
 la toda lenguas, de los tiempos reina,  
 cristales rompe, multiplica espumas,  
 exhala aromas y produce flores;  
 y emulando esplendores  
 que al sol hacen injuria,  
 de la española Menfis vuela al Turia,  
 mensajera sutil de Manzanares,  
 (si no con caduceo, con talaes),  
 tan bizarra, que agravía  
 al poético pájaro de Arabia.

Recíbela festivo; y en vez de ovas  
 vestido el cano padre de esmeraldas,  
 de sus ninfas convoca al sacro coro  
 que dejando las lúcidas alcobas,  
 brillantes piedras, orla de sus faldas,  
 recaman telas y entretejen oro;  
 y ostentando el tesoro

que oculta en sus cristales,  
 en un trono de perlas y corales  
 (sitial agora, si otras veces, carro)  
 sentándose festivo, si bizarro,  
 al bien que ya barrunta  
 albricias manda y la ocasión pregunta.

Una nieta (responde la que anuncia  
 las nuevas enemigas del silencio)  
 tienes, ¡oh sacro Turia!, en Carpentania,  
 hija del claro espejo que entre juncia,  
 espadaña y verbena, reverencio,  
 néctar que bebe Apolo y brinda Urania.  
 Desde la griega Albania  
 hasta donde a Faetón llora y sepulta  
 la adusta plebe, con piedad, si inculta,  
 no honró naturaleza, diestro Apeles,  
 en otro igual desvelo sus pinceles,  
 pues en ella procura  
 hipérboles mostrar de la hermosura.

Progenitor de su belleza suma  
 es el Vice-Filipo, que deroga  
 del interés la vil jurispericia,  
 y de Areopago laureó la pluma  
 porque cedan las armas a la toga,  
 merecido blasón de su justicia;  
 la universal noticia  
 de leyes autorizan su nobleza  
 de la corona de Aragón cabeza,  
 a quien si el ciego vates alcanzara  
 Illíades de Aquiles dedicara,  
 y el Macedón Monarca  
 ofreciera del rey Asirio el arca.

El nácar donde amor perlas congela  
 madre que en ésta cifra su tesoro,  
 es la Egeria de nuestro español Numa,  
 que no porque Penélope y su tela  
 guarden al griego el conyugal decoro,  
 la aguja basta a entorpecer la pluma.  
 Eternizar presuma  
 tres Corinas la Fama en sus historias,  
 a quien Píndaro ofrezca tres victorias,  
 que si dio la primera, en Grecia, a Tebas  
 nuevos blasones y murallas nuevas,

no ya de augustas ramas  
Apolo ceñirá sus epigramas.

Invente la otra el dórico poema,  
y Ovidio alabe a la tercera en versos  
dando a los suyos célebre renombre;  
de Cleubolina la elocuencia extrema  
canten los jeroglíficos diversos  
y sus enigmas, porque el mundo asombre;  
Safo, en Lesbos, dé nombre  
a los sáficos versos que hasta agora  
la Iglesia canta y honran a su autora,  
y eternamente Alpaida y Anastasia  
ilustren, una a Europa y otra al Asia,  
pues no hay difícil trance  
que si le intenta una mujer, no alcance.

Pero ésta, ilustre más que todas ellas,  
que sin mapas, esferas y astrolabios,  
del cielo sus estudios hace dignos  
orbes midiendo y numerando estrellas,  
por discípulos tiene a los más sabios  
residenciando con el sol sus signos;  
los astros que benignos  
influyen sus divinos pensamientos,  
la revelan sus leves movimientos;  
y del milesio Tales cada día  
aventaja a la oculta astrología  
juntando su elocuencia  
a la hermosura, la nobleza y ciencia.

De aquestos dos principios (que en un nido,  
lazo de amor, son uno indivisible)  
este milagro célebre procede;  
y por eternizar contra el olvido  
su prosapia (sin nietos imposible)  
un sol buscaron que su casa herede;  
rendir sus flechas puede  
el que a Pitón ostentativo enseña,  
al que sobre el Oriente de Cerdeña,  
si el mundo padeciera más diluvios,  
pudiera restaurar con rayos rubios,  
y ver a su grandeza  
competir la hermosura y la nobleza.

Conformáronse, en fin; que la Fortuna

propicia, aunque envidiosa, en yugo leve  
 juzgó igual de tal dicha a su consorte,  
 y el sol enamorado de esta luna,  
 ausente de ella a desposar se atreve  
 mandando amor que su pesar reporte.  
 Amaneció la Corte  
 a vez la novia y a gozar la fiesta  
 tan bizarra, tan bella y tan compuesta,  
 que en gracia y nombre de los dos amantes  
 lo menos que arrastró fueron diamantes,  
 mostrando en su riqueza  
 grandes de España y grandes en belleza.

Damas y caballeros, en la gala  
 Venus y Adonis, si en la vista soles,  
 a honrarse, con honrar los novios, llegan,  
 y hecho cielo en la tierra la gran sala,  
 serafines de amor, aunque españoles,  
 alumbran almas, cuando cuerpos ciegan;  
 en agua aromas riegan,  
 andando allí tan pródigo el contento,  
 que es Alejandro Midas avariento;  
 y en galas, trajes, joyas y bordados,  
 a los dueños se igualan los criados,  
 que en fe de lo que medran  
 diamantes pienso que hasta el suelo empiedran.

Del monarca metal honran sus barras  
 en campo de rubís los que el Senado  
 a Mantua pasan, que celebra Roma,  
 que entre hermosuras del amor bizarras  
 autorizan las canas, si el nevado  
 puerto de la vejez abril es doma.  
 La cándida paloma  
 a dar la mano vergonzosa llega,  
 (por medio del pacífico colega  
 que en toga, merecida, de escarlata,  
 del tiempo esmalta la peinada plata)  
 al Salomón prudente  
 por quien celebra España a Benavente.

Del dichoso Marqués fue substituto,  
 que a quien Filipo su gobierno fía  
 bien pudo Villasor fiar su esposa;  
 y al pronunciar el sí, de amor tributo,  
 nuevos rayos del sol dieron al día

grana entre nieve, de la aurora hermosa.  
 La Corte generosa,  
 feliz mil veces, esta boda llama,  
 esto al Turia contó la leve Fama;  
 y él, gratulando su vejez prolija,  
 soberbio con la honra de tal hija,  
 ¡vivan siglos dorados  
 (dijo) los venturosos desposados!  
 (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral cuarto)

- 148 -

¡Bosques de Cataluña, inaccesibles,  
 que ejemplos estáis dando a la firmeza,  
 pues sin volar jamás, os sobran alas!  
 ¡Amantes que ostentáis al viento galas,  
 ya bizarros, al mayo, y apacibles,  
 ya al enero imitando la aspereza!  
 Yo sé que la belleza  
 del sol os da desvelos,  
 que amor os viste, y os desnudan celos,  
 y porque no dé besos a las flores  
 con labios de esplendores,  
 juntáis ramos distintos,  
 y en el aire tejiendo laberintos,  
 del prado que matiza, emuladores,  
 sus celosías sois todos los días  
 ¡que celos inventaron celosías!

¡Animados del aire ramilletes,  
 cuando de rosas no, de plumas ricos!  
 ¡Huéspedes de los árboles eternos  
 que la posada entre pimpollos tiernos  
 les pagáis, ya con alas, ya con picos!  
 Cuando en sus hojas componéis motetes,  
 si les cantáis falsetes,  
 yo sé que estáis celosos,  
 que celos, ya son falsos, y engañosos.  
 Testigos, los armónicos agravios,  
 que multiplican picos, sino labios,  
 las vueltas vigilantes,  
 que dais a vuestros nidos por instantes,



del adúltero temor alcáides sabios,  
 porque amor al cuidado corresponda  
 ¡que celos tiene quien su casa ronda!

¡Juguetes de la tierra, flores bellas  
 que en la niñez del año bastidores  
 os labra Flora, y el abril matiza  
 si aromas en vosotras sutiliza,  
 y al globo de zafir, al sol y estrellas  
 en número imitáis como en colores!  
 Yo sé que en los amores  
 de la madrugadora  
 por veros afeitar rosada Aurora,  
 si desperdicia perlas,  
 celosas competís, y por cogerlas,  
 ya cándidas, ya rojas,  
 Briareos de amor desplezáis hojas,  
 si fuisteis linceos Argos para verlas  
 cambiantes ostentando en su presencia,  
 ¡que celos no son más que competencia!

¡Fuentes siempre lascivas cuando puras,  
 que ya oblicuas, ya rectas, arrastrando,  
 el sol, tal vez, por enredar, desata  
 virillas tersas de bruñida plata  
 que adornan de ataujía las pinturas  
 con que Flora tavies va pisando,  
 vida a las plantas dando  
 vegetales impulsos!  
 ¡Arterias sois del prado, todas pulsos!  
 Mas yo sé que los celos,  
 si el amor os derrite os vuelven hielos,  
 que quien ama y murmura  
 no tiene su esperanza por segura,  
 ni desmentís, porque os riáis, desvelos,  
 pues el amor riendo nos avisa  
 ¡que celos llanto son, si amor es risa!

¡Plantas, pues, aves, fuentes, si suaves  
 os vivifica amor, celos maltratan  
 y en contaros mi pena os entretengo!  
 ¡Enamorado estoy, con celos vengo,  
 y imitando las plantas, fuentes y aves,  
 vida el favor me da, sospechas matan,  
 esperanzas dilatan  
 lo que el recelo hiela!

¡Celoso enamorado estoy de Estela!  
 ¡Terrible contrapeso  
 que éstos quiten la vida, aquél el seso;  
 y aunque los dos pelean,  
 hermanos del amor los celos sean,  
 viviendo el corazón entre ellos preso!  
 Mas, pues amáis, ¡sufrid, mis pensamientos!  
 ¡Que celos, del amor son alimentos!  
 (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral tercero)

- 149 -

¡Adiós, Babel soberbio, Caos confuso,  
 idólatras lisonjas, Hur caldeo,  
 adonde la mentira vive honrada!  
 ¡Adiós, mar de ambición, donde el abuso  
 de la codicia y Tántalo deseo  
 vive contenta con la honra hurtada!  
 ¡Adiós, red intrincada,  
 lazo del alma, donde el vicio es liga  
 que el apetito instiga,  
 pues vuelta ya Teseo escarmentada,  
 huye de tu alboroto  
 burlado el cazador, y el lazo roto!  
 ¡Adiós, monte espantoso de imposibles  
 que el Sísifo ambicioso en vano sube,  
 y cuanto más se encumbra, da más bajo,  
 que ya el peso de piedras insufrible  
 de pretensiones que engañado tuve,  
 tu vanidad me enseña y mi trabajo!  
 ¡Echar por el atajo  
 de la virtud pretenden mis deseos!  
 ¡Adiós, viles rodeos,  
 que si, perdido, mi ambición me trajo,  
 ya por la senda estrecha  
 hallé el camino que a los cielos echa!  
 ¡Ya no seré, del rico y poderoso,  
 camaleón, mudando los colores,  
 al paso que las muda su arrogancia!  
 ¡Ya no daré pesar al envidioso  
 por ver que en la privanza y los favores  
 mengua su dicha y crece mi ganancia!

La bárbara jactancia  
del ignorante, honrado, menosprecio,  
por más que el vulgo necio  
llame sabiduría su ignorancia,  
pues juzgo por agravio  
ver rico al ignorante y pobre al sabio.  
¡Ya no pienso, pues cobra Orlando el seso,  
seguir del mundo la costumbre avara  
que vende la amistad a la malicia,  
donde la vara de justicia y peso  
se rinde y reconoce al peso y vara  
del mercader, aunque era de justicia!  
¡La hidrópica avaricia,  
y en traje de verdad la vil mentira  
que al alma flechas tira,  
huyendo voy; que no hay quien la codicia,  
si no es huyendo, dome,  
pues mata de hambre más, cuanto más come!  
¡A vosotras, sagradas soledades  
donde naturaleza está segura  
sin que la venza del engaño el arte;  
y vosotras, custodia de verdades  
donde el cielo retrata su hermosura,  
donde no abrasa amor, ni inquieta Marte;  
a vosotras se parte  
mi dicha alegre, porque pueda a solas,  
(seguro de las olas  
del mundo), cielo hermoso, contemplarte,  
y ver las luces bellas  
del claro sol, la luna y las estrellas!  
¡Allí veré el Oriente, allí el Ocaso,  
en segura quietud, en paz tranquila,  
sin que el temor del mundo me dé asalto!  
Allí, como el filósofo, hecho el vaso  
pedazos, los cristales que destila  
la fuente, beberé sin sobresalto!  
¡Ni del lugar más alto,  
me asombrará faetónica caída,  
ni la privada vida  
por verme solo y de riquezas falto,  
dará el deseo batalla,  
pues la mayor riqueza es despreciarla!  
¡Allí en dulces y tiernos soliloquios,  
libre de amor fingido, ingratos celos,  
se entretendrá con Dios el alma quieta!  
¡Allí el silencio ofrecerá coloquios

que subirán suspiros a los cielos,  
 que amor es de las almas estafeta!  
 ¡Oh, vida más perfeta  
 de cuantas tiene el universo mundo,  
 en ti mis gustos fundo,  
 por más que Babilonia me prometa  
 que si en su barbarismo  
 riquezas goza el hombre, en ti asimismo!  
 (de *Los cigarales de Toledo*, cigarral tercero)

- 150 -

¡Verdad, que hasta agora en duda  
 a los montes te destierras  
 y en los desiertos te encierras  
 porque no te vean desnuda,  
 no es tiempo que ya estés muda,  
 pues callar y padecer  
 con celos, no puede ser,  
 y menos con desengaños!  
 ¡Romped el silencio, daños,  
 que el pecho es cárcel estrecha,  
 y si cupo una sospecha  
 ya no caben certidumbres!  
 ¡Amorosas pesadumbres,  
 rompa el mar, que tras la calma  
 padece tormenta el alma  
 y lo más pesado arroja!  
 La esperanza se despoja  
 de sus frágiles empleos;  
 al agua se echan deseos  
 caudal de poca substancia:  
 ¡anéguelos su ignorancia,  
 pues se hicieron mercaderes,  
 que con olas y mujeres  
 no hay trato que ande seguro!  
 El amor, que es Palinuro,  
 al mar echa su sosiego;  
 mas, piloto que está ciego  
 ¿cómo podrá gobernar  
 la nave que en tanto mar  
 escollos y sirtes teme?

Ni ¿cómo regirá el leme  
donde entre dos elementos  
gobiernan treinta y dos vientos  
reinos de aguas incostantes?  
¡Pensamientos navegantes,  
huid peligros y encantos,  
que en reino en que mandan tantos  
poco dura el gusto en popa!  
¡Echemos al mar la ropa,  
y la hacienda de más peso!  
¡Vaya lo primero el seso  
(pues la esperanza zozobra)  
que, en fin, es trasto de sobra  
en quien falta la ventura,  
porque celos y cordura  
no se compadecen bien!  
¡Memoria, anegaos también!  
Mas, si yo al mar os echara,  
¡ay de mí! ¿quién me faltara  
para desterrar cuidados?,  
recordáis bienes pasados  
para dar males presentes,  
¡confianzas diligentes,  
al mar os echa un desprecio!  
Todo confiado es necio.  
Necio soy, pues confié  
en sol de hebrero, en la fe  
de un griego, en torres de viento!  
¡Alto, al mar, entendimiento,  
que no os quiero a vos tampoco  
porque discursos de loco  
no estriban en la verdad!  
¡Salid también, voluntad,  
pues vuestra mala elección  
ha sido mi perdición!  
¡Buscad posada, sentidos,  
que sois Sinones fingidos  
por quien mi Troya se abrasa,  
y de enemigos de casa  
no hay que esperar sino enojos!  
Enemigos son los ojos  
pues traen penas de acarreo  
al alma, y con el deseo  
concertando sus engaños  
meten huéspedes extraños  
que usurpan la libertad.

¡Oídos, desde hoy cerrad  
puertas a voces sirenas,  
que para aumentos de penas  
os quieren vender mentiras!  
Alma, si el incendio miras  
que en mis pensamientos pasa,  
¿por qué no sales de casa  
donde triunfa tu enemigo?  
¡Huye, y llévate contigo  
los penates si es que quedan  
libres alivios que puedan  
dar a tus penas consuelos!  
Mas siendo peste los celos  
no habrán reservado nada.  
¡A casa que está apestada,  
cerrarla y ponerla fuego!  
¡Cuerpo, a la mar os entrego,  
que es fuego y sal juntamente,  
y castigo conveniente  
a vuestro delito igual  
quemar o sembrar de sal  
casa en que viven traidores!  
¡Gracias al cielo, temores,  
que no me daréis enojos!  
Sin alma, cuerpo y sin ojos  
y sin sentidos estoy.  
Sólo el desengaño soy  
de Irene: engañóme Irene.  
Fiéme en el mar que tiene  
olas con que amor se apague.  
¡Quién tal hace, que tal pague!  
¡Quién tal paga, que tal pene!  
(de *Los cigarrales de Toledo*, introducción)

- 151 -

Agora, noche quieta,  
que no siendo testigos  
los rayos enemigos  
del hablador planeta,  
puedes terciar discreta  
en el amor sucinto

del dios del cielo quinto,  
sin temer, en luz bella,  
tu precursora estrella,  
Vulcano laberinto;

ahora, que destierras  
reveladoras aves  
y entre prisiones graves  
del sueño el vulgo encierras;  
si en amorosas guerras  
palabras dan enojos,  
tú, que en mudos despojos,  
sabia por excusallas,  
acechadora callas  
sin lenguas y con ojos;

ahora, pues, que agravios  
no temo, en el silencio  
que adoro y reverencio  
de tus secretos sabios,  
podrá el alma a los labios  
fiar ocultas quejas,  
recién nacidas viejas,  
que, pues me escuchas muda,  
con atención, no hay duda  
que toda eres orejas.

Yo adoro, noche mía...  
Mas ¡ay, que si te digo  
a quien... temo el castigo  
de quien secretos fía!  
Yo adoro, en niebla fría,  
incendios en que helarme,  
hielos en que abrasarme;  
y está, por suspenderme,  
tan lejos de entenderme  
cuan cerca de escucharme.

Si con quien es no atinas,  
ni astrólogas estrellas  
te guían, con ser ellas  
profetas y adivinas,  
juzga que en mí imaginas  
la elección más discreta,  
más cuerda y más perfeta  
que ocasionó hermosura,

y luego conjetura  
quién es quien la sujeta.

Que si se proporcionan  
objetos y potencias  
y igualan excelencias  
(la vez que se eslabonan)  
deseos que pregonan  
empleos excelentes,  
con vuelos eminentes  
hasta su centro aspiran,  
pues ciegan, si al sol miran,  
ojos insuficientes.

Yo, pues, que en esto llevo  
ventaja a cuantos pudo  
el cazador desnudo  
poner llamas por cebo,  
adoro y no me atrevo  
nombrar a quien alabo.  
Mas, pues con su S y clavo  
su marca, mudo, enseño.  
¡Conózcame mi dueño  
si es bien buscar su esclavo!  
(de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral tercero)

- 152 -

Sus amorosos enojos  
dicen en ecos las peñas  
contra Narcisos despojos;  
que hablando sólo por señas  
mal se entenderán los ojos.

Hable la lengua, y concluya  
la interpretación que es suya,  
pues sin ofender mi fe,  
yo no sólo diré que  
esclava soy, pero cúa.

Dueño me ha dado el amor  
a quien, confesando, alabo  
las prendas de su valor,



pues es honra del esclavo  
preciarse de su señor.

Diga, quien sin lengua amó,  
que por secreto ganó  
los méritos del sufrir,  
porque callar y morir  
esto no lo diré yo.

Dice el pulso su tormento  
manifestando congojas;  
el color, el sentimiento;  
y haciendo lenguas las hojas  
en árboles, habla el viento.

Ciego es amor, mudo no,  
ojos, no lenguas, vendó,  
porque mi tormento explique;  
luego, es bien que el mal publique  
que mi señor me mandó.

Si causara amor afrenta,  
cordura fuera ocultalla;  
pero, si el valor aumenta,  
lengua que es amante y calla  
su fama injuriar intenta.

Amor manda que destruya  
mi temor, y que atribuya  
a la lengua el bien que ordena,  
o que si callo mi pena  
que no diga que soy suya.  
(de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral tercero)

- 153 -

¿De qué sirve, ojos serenos,  
que no me miréis jamás?  
De que yo padezca más,  
mas no de que os quiera menos.

Con ser señor absoluto

amor, a quien dan despojos  
el hombre, el ave y el bruto,  
luego que vi vuestros ojos  
el mío os pagó tributo.

Ya sirve a dueños ajenos,  
pero no ha venido a menos,  
pues con ser tan gran señor,  
sólo se precia mi amor  
de que sirve ojos serenos.

Por esclavo un rey tenéis,  
y a mí con él, que es adoro;  
mas... ojos, no os enojéis,  
que con mi amor niño, lloro  
de que airados me miréis.  
¡Basta, ojuelos, no haya más!  
¡Favorecedme al compás  
que yo vuestros rayos sigo,  
porque es terrible castigo  
que no me miréis jamás!

Pues traigo vuestra S y clavo,  
ojos, tratadme mejor,  
y advertid que en cualquier cabo  
suele pesarle al señor  
que se le muera su esclavo.  
Vuestro rigor vuelva atrás  
pues no os ofendí jamás,  
y acábense estos enojos,  
si no es que gustáis, ¡mis ojos!  
de que yo padezca más.

Que si en esto os doy contento,  
tendré, penando, por justo  
dar tratos al sufrimiento,  
pues como vos tengáis gusto,  
gloria será mi tormento.  
¡Dadme muerte, ojos morenos,  
cruelles, aunque serenos!  
Serán causa vuestros tratos  
de que os llame más ingratos,  
¡mas no de que os quiera menos!  
(de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral cuarto)

- 154 -

Mil cercos doy a mi pecho  
a ver en qué te he agraviado,  
y si no es haberte amado,  
otra ofensa no te he hecho.

En la batalla de amor,  
donde van desordenados  
huyendo de su rigor  
mis penas, que son soldados,  
y el capitán, mi temor,  
tu memoria asiento ha hecho  
en mi pecho, y satisfecho  
del valor de tu belleza,  
por ser él la fortaleza  
mil cercos doy a mi pecho.

Pongo al muro ardiente escalas,  
y asestando amor mis tiros  
por derribarle las alas,  
son las piezas mis suspiros,  
y mis congojas las balas.  
Pero de guerras cansado  
vuelve luego mi cuidado,  
y amor, a quien da tributo,  
vien cual juez absoluto  
a ver en qué te he agraviado.

Hace proceso en presencia  
de tu divina beldad,  
y aunque en mi favor sentencia,  
condena a mi voluntad  
porque le hizo resistencia.  
Ningún delito en mí ha hallado  
(puesto que estoy condenado)  
si no es, hermosa señora,  
contemplarte cada hora,  
y si no es haberte amado.

Si con esto satisfaces  
tu enojo, que me destierra  
del cielo, y Luzbel me haces,  
acabóse ya la guerra,

cesen quejas, haya paces;  
 que si no es darte mi pecho,  
 alcázar fiel aunque estrecho,  
 y de mis dichas teatro,  
 donde ciego te idolatro,  
 ¡otra ofensa no te he hecho!  
 (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral cuarto)

- 155 -

No es dicha suma aquella  
 que tiene paralelos  
 y al dichoso entre todos no adelanta:  
 por eso la luz bella  
 del sol es en los cielos  
 monarca a quien la aurora aplausos canta.  
 Si hubiera estrella tanta  
 que igual le compitiera  
 ni el principado de la luz tuviera,  
 ni fuera rey del día;  
 que el imperio no admite compañía.  
 Por eso el Fénix solo  
 se llama primogénito de Apolo  
 (fecundo en su ceniza, que a otro cría,  
 y no se satisface  
 hasta que, muerto él mismo, él mismo nace),  
 que no se blasonara  
 Fénix, si vivo vidas duplicara.

La misma razón corre  
 que en las felicidades,  
 en la desdicha de su competidora:  
 de algún modo socorre  
 a sus adversidades  
 el que con otros su pesar minora:  
 mas ¡triste del que llora  
 tan solo sus rigores!,  
 que es Fénix en congojas y dolores,  
 pues no hay mal tan pesado  
 cual verse entre dichosos desdichado,  
 que menos atormentan  
 los daños que uno pasa y otros cuentan:

y si alivia el pesar participado,  
 no hay ejemplar conmigo;  
 yo solo ni descanso ni mitigo  
 desdichas y querellas,  
 Fénix único, y solo en padecellas.

La noche tenebrosa  
 derrama confusiones,  
 borrando oscura lo que el sol esmalta:  
 desmáyase la rosa  
 (que hermosas presunciones  
 no afectan majestad, si luz les falta):  
 tan fúnebre la asalta  
 su horror, que le parece  
 que entre sombras eternas desfallece:  
 mas cuando su belleza  
 parasismos tributa a la tristeza  
 crepúsculos divisa  
 que entre nácar y aljófar venden risa,  
 a cuya luz la rosa ámbar bosteza:  
 sólo la pena mía  
 desespera crepúsculos al día,  
 y solos mis dolores  
 aun no merecen imitar las flores.

Los árboles que advierto  
 mendigos de sus hojas,  
 por cuya ausencia son al viento mudos,  
 lastiman al desierto,  
 y aumento mis congojas,  
 de troncos esqueletos y de nudos;  
 mas puesto que desnudos  
 tristezas den al triste,  
 marzo los abotona, abril los viste,  
 de joyas los arrea  
 frutíferas Pomona y Amaltea,  
 que no es mal absoluto  
 el que tras la penuria espera el fruto  
 cuando el mayo les teje su librea:  
 mas quien padece eternos  
 (sin aguardar veranos) los inviernos  
 ¿qué hará, pues aún no alcanza  
 el esperar siquiera una esperanza?

Aquí miro una fuente  
 que risas murmuraba,

y muda ahora, hiperboliza agravios:  
 el Bóreas inclemente,  
 por ver que le imitaba,  
 candados de cristal puso a sus labios;  
 ¡que aun no esté de resabios  
 seguro un elemento!  
 Murmura el agua  
 y murmurando el viento,  
 la envidia en él procura  
 prender el que murmura a quien murmura.  
 Mas presto se desata  
 al sol, cuyo oro, liquidando plata,  
 raudales fugitivos apresura:  
 tristes de mis desvelos  
 que, aprisionados, eternizan hielos,  
 y al sol niegan el paso,  
 nunca en oriente, siempre en el ocaso.

¡Ay, Laurisana hermosa,  
 si estrellas pisas tantas  
 cuantas lágrimas mar mi llanto crecen!  
 Faltó el sol a la rosa:  
 faltaron a las plantas  
 abriles que su flor rejuvenecen:  
 heladas se entorpecen  
 las fuentes, que en los ojos  
 el Bóreas condensó de mis enojos:  
 pero ¿cómo, si pasan  
 el pecho, serán hielos si le abrasan?  
 Curables accidentes,  
 sufren rosas, árboles y fuentes,  
 pues con el tiempo sus desdichas tasan:  
 yo solo, tu perdida,  
 padezco desconsuelos de por vida,  
 y envidia, en penas tantas,  
 a las fuentes, las rosas y las plantas.  
 (de *Deleytar aprovechando, martes por la mañana*)

- 156 -

Llamó Jerjes (gran monarca  
 de Asiria y de Babilonia)  
 a cortes, en su colonia,

la gente que el Asia abarca.  
Y juntos en su comarca,  
desde el sagaz griego astuto  
hasta el etíope bruto,  
quiso que cada nación  
le diese un presente y don  
en vasallaje y tributo.

Sentóse en un trono de oro,  
puesto debajo un dosel,  
con más diamantes en él  
que vio Oriente en su tesoro.  
De Fidias y Cenodoro  
labró la mano sutil  
una silla de marfil,  
perlas y oro, en que publica  
que aunque es la materia rica,  
la vence el primo buril.

Por doce gradas de plata  
subían pasos muy dignos  
que en los que en sus doce signos  
da el sol, que dorarlos trata.  
En fin, la labor remata  
una punta de cristal  
en forma piramidal  
con su carbunco sobre ella,  
que imaginó ser estrella  
la máquina celestial.

Y vestido el rey asirio  
por quitar el resplandor  
al sol, de rico color  
que es sangre del pece tiorio,  
teniendo por cetro un lirio  
de oro y zafiro bellos,  
y sobre rubios cabellos  
la real diadema, quedó  
tal, que el sol imaginó  
tener su eclíptica en ellos.

Con esta real apariencia  
estaba, cuando, admirados,  
le dieron todos, postrados  
con humildad, la obediencia.  
Y porque hiciese experiencia

del amor que le tenían,  
de dos en dos le ofrecían  
los más estimados dones  
que en las diversas regiones  
del mundo sus senos crían.

Oro le daba el arabio,  
y plata el indio remoto,  
aroma el sabeo devoto,  
cristal helado el morabio,  
púrpuras el griego sabio,  
flechas el tártaro escita,  
el persa perla infinita,  
Judea bálsamo puro,  
seda el egipcio perjuro  
y pieles el moscovita.

Y después que, cuanto pudo,  
mostró a Jerjes cada cual  
su ánimo liberal,  
llegó un pastor tosco y rudo,  
velloso el cuerpo y desnudo,  
lo que la piel no ocultaba  
de una onza que llevaba  
por ropa; en fin, el villano  
que habló al senado romano  
al vivo representaba.

Y llevando un vaso tosco  
de alcorcho, de agua lleno,  
dijo, el semblante sereno:  
-Porque mi humildad conozco,  
en fe de que reconozco  
tu grandeza, a darte vengo  
el presente que prevengo,  
que, aunque no le estimarás,  
no debo, gran Jerjes, más  
de ofrecerte lo que tengo.

Entre las dádivas ricas  
de diamantes, perlas y oro  
con que aumentas tu tesoro  
y tu majestad publicas,  
si la voluntad aplicas  
al don que te ofrezco escaso,  
podrá ser hagas de él caso,



que el vaso de agua que ves  
de mi amor y lealtad es,  
aunque pobre, un rico vaso.

Engastada en él está  
mi lealtad; que el don mayor,  
no le abona su valor,  
mas la fe con que se da.  
Ésta es de oro; bien podrá  
estimarla tu decoro  
y igualarla a tu tesoro,  
pues aunque es de agua su vista,  
el amor, que es alquimista,  
el agua transforma en oro.

Quedó Jerjes admirado  
de que en tan tosca apariencia  
se ocultase la elocuencia  
con que Tulio es celebrado.  
Y dijo: -Más he estimado  
aquesta agua y tu humildad,  
que cuanto mi majestad  
adorna, aunque la cotejo  
con ella, porque es espejo  
en que he visto tu lealtad.

A premiarte me provoco;  
de Grecia te hago virrey,  
que en lo mucho tendrás ley  
pues lo tuviste en lo poco.  
Quedó de contento loco  
el pastor; y la grandeza  
del rey, premió con largueza,  
la voluntad y el afecto  
del presente y don discreto,  
que el agua fuera bajeza.

Ilustrísimo senado  
donde el cielo y la ventura  
juntó el valor y hermosura  
en el más supremo grado;  
imperio, que al godo ha dado  
inmortal y augusta silla,  
y coronando a Castilla  
su cabeza te hizo agora,  
cuando el sol la tuya dora

y el Tajo a tus pies se humilla.

¿Qué ha de darte un alma pobre  
de poca estima y decoro,  
pues entre méritos de oro  
halla los suyos de cobre?  
Agua te dará salobre,  
sé Jerjes en recibilla,  
y repara al admitilla  
(sin que de verterla trates)  
que es oro de mil quilates  
el amor del que se humilla.

¡Qué consolado me deja,  
Toledo, el que prefirió  
al oro que el rico dio  
la blanca vil de la vieja!  
Con ella, pues, me coteja;  
y, aunque mis prendas son bajas,  
me premiarás con ventajas  
advirtiendo tu valor,  
que el pobre es mal pagador  
y como tal, paga en pajas.  
(de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral primero)

- 157 -

El parabién de vuestra mejoría  
me he dado yo a mí misma, interesada  
en vuestro aumento o daño, don García;

que si establece, en ser comunicada,  
la sangre un parentesco, ya nos hace  
deudos la que sacó la fiera espada.

Engendre amor espíritus que enlace  
en el fuego vital de sus trasuntos,  
y al alma alcázar organice y trace.

Pinte en bosquejos líneas, forme puntos  
naturaleza en su obrador materno  
(los dos agentes de su efecto juntos)

que en el principio del compuesto tierno  
solo a la sangre la materia toca  
conservación del parentesco eterno.

Pues de la vuestra no me dio tan poca  
la herida lastimosa, que no sea  
su amoroso depósito una toca.

Bañada en ella quiera amor que vea  
su virtud, que hasta el alma reducida,  
tirano, sus potencias señorea.

¿Posible es, don García, que una herida,  
sacando sangre en vos, fuego en mí encienda  
y dos almas recelen una vida?

¿Que un solo acero victorioso ofenda  
de un golpe dos sujetos y que pase  
espíritus un hierro y no lo entienda?

¿Cómo es posible que la sangre abrase  
helada ya y del cuerpo despedida,  
y siendo material, almas traspase?

Matáis muriendo, herido dais la herida  
que amor, áspid oculto, hizo en mi pecho  
entre flores segura y divertida.

Si fuera Venus yo, ya hubiera hecho  
rosas la sangre que esmaltó mi quinta  
aunque usurpara a Adonis su derecho.

Si del Catay, la que el Ariosto pinta,  
Angélica, la sangre de Medoro  
para escribir mi amor me diera tinta.

Retratos suyos somos, aunque ignoro  
que en vos halle la fe que halló la bella  
en su amante, pues tuvo fe aunque moro.

Entre las flores, de la suerte que ella,  
herido es ví, y acumulando enojos  
amor por imposibles atropella.

¡Quién creyera que hicieran los despojos

de un cuerpo casi muerto, don García,  
tal ruina en el alma por los ojos!

A sangre y fuego, en fin, la batería  
escalas pone y al asalto llama,  
cautiva resistencias, celos cría;

y no contento con rendir su llama  
la libertad, entre las manos puso  
del que dirán, sino el honor, la fama.

Creyó mi hermano, o sospechó, confuso,  
agravios cuando os vio de aquella suerte,  
contra su honor, que en mí vengar dispuso.

¡Pluguiera al cielo que me diera muerte,  
pues perdiendo por vos la vida cara  
la libertad viviera sana y fuerte!

Fuérades mi deudor, sin que llegara  
a que os sacara prendas mi fatiga,  
y amor, muriendo yo, os ejecutara.

Fortuna, en mi propicia, o enemiga,  
(el suceso dirá cuál atributo  
de aquestos dos su ceguedad obliga),

llamas de amor oculta en triste luto,  
¡ved, si verde se pinta la esperanza,  
naciendo negra cuál será su fruto!

En conclusión, por vos dará venganza  
presunción soberbia, desde agora,  
al amor en poder de la mudanza.

Sin madre estoy por vos; y la habladora  
lengua del vulgo, licenciosa afirma  
contra mi honor lo que atrevido ignora.

Si obligaciones el valor confirma,  
sobrándoos tanto, no me persuado  
neguéis lo que la sangre vuestra afirma.

La vida me debéis, con el cuidado  
que me cuesta su riesgo, y juntamente  
la fama, que la plebe ha profanado.

Si, como noble, sois correspondiente,  
fácil conformidad de voluntades  
me puede dar satisfacción decente.

En calidad, hacienda y en edades,  
poco el cielo a los dos nos diferencia  
puesto que tema amor adversidades.

Pero si a ajenos gustos dais licencia  
y no merezco, en todo desdichada,  
recíproca de amor correspondencia,

viviré aborrecida, consolada  
de versos, muerta yo, seguro y vivo,  
acreedora siempre y no pagada,

porque amor sume gastos sin recibo.  
(de *Los cigarrales de Toledo*, introducción)

- 158 -

A ejemplo de Alejandro, la violencia  
de mis desgracias hoy deshacer pudo  
por medio de la espada de la ausencia,  
del alma y vida (no de Gordio) el nudo;  
ya el potro de mis celos la impaciencia  
al sufrimiento muestra, que desnudo  
amenaza temores y desvelos,  
¡pues no hay tormento como ausencia y celos!

Gerarda, si es la muerte despedida  
del cuerpo y alma, y de la misma suerte  
en vísperas estoy de tu partida,  
las vísperas celebro de mi muerte;  
contigo parte el alma que es mi vida,  
y así el alma y la vida que a no verte  
se parte, y tu hermosura considera,  
no es partida mi muerte, sino entera.

Pero si es piedra toque en que el decoro

pruebe amor y el valor de la firmeza,  
 los quilates verás que ha dado al oro  
 de mi memoria tu sin par belleza.  
 ¡Pártete, luz hermosa, en quien adoro!  
 Probarás, con partirte, la nobleza  
 de mi invencible amor, y que ha mentido  
 quien dijo que el ausencia causa olvido.  
 (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral cuarto)

- 159 -

De aquellas que tu ingenio siembra flores  
 (archivo de cordura si de ciencia)  
 estas, que pude recoger, mejores,  
 en ramilletes vuelvo a tu presencia.  
 Migajas mendigué de los primores  
 que de la mesa caen de tu elocuencia;  
 en plato te las doy. No es desvarío  
 que al mar se restituya humilde río.

A tanto estudio y a gobierno tanto  
 ponga treguas mi rústica Talía,  
 rústica en voz y rústica en el canto  
 si en cañas siete su contento fía.  
 Mas a juzgar el ánimo levanto  
 que ha de serte agradable por ser mía,  
 siendo flores plantadas de tu mano  
 pequeño fruto de tan gran verano.

En los montes de Arcadia, cuya cumbre  
 de cristales helados argentada  
 vence a la que purpura el Etna lumbre  
 y el Enocauma con la nieve helada,  
 entre la hermosa copia y muchedumbre  
 de Ninfas y Amadrias, fue llamada  
 de unas y otras, Siringa, la más bella,  
 al cielo undoso cristalina estrella.

Rayos de Apolo, rosas de la Aurora  
 son los cabellos y bruñidas sienas,  
 que si enlaza en aquéllos, y enamora,  
 flores, en ésta vence de Hipomenes;

¡no los claveles que derramas, Flora,  
 en azafates recogidos tienes  
 a sus labios igualan, pues son tales  
 que con ellos marfil son los corales!

Cándida producción del Gange o Paro  
 torneado cuello es, sin que haya alguno  
 cristal más transparente, puro y claro,  
 que el que muestran los dientes, uno a uno;  
 ni el manto azul en hermosura raro  
 de su pavón lozano bordó Juno,  
 como sus ojos luces radiantes  
 zafiros del amor, sino diamantes.

Cuantos árboles guardan Amadriás,  
 bosques Driades, Enides los prados,  
 Náyades de cristal las fuentes frías,  
 Napeas fugitivas los collados,  
 Oreades las granjas y alquerías,  
 Petamides los ríos desatados,  
 envidian de la Ninfa la belleza,  
 en quien se desveló naturaleza.

Un semicapro, semidiós, o fiera,  
 adora de Siringa la hermosura,  
 grosero amante que en deidad grosera  
 hollar pretende la estrellada altura;  
 y en la silvestre y no pisada esfera,  
 en zodíaco térreo ser procura  
 capricornio de amor ciego y benigno  
 que a Virgo abraza en Géminis su signo.

Robusta rama de espinoso pino  
 la frente al semicapro dios corona,  
 por distinguirse en esto al dios del vino  
 que entre racimos su deidad pregona,  
 agreste culto, no amador marino,  
 a quien ofrecen diezmos, si Pomona  
 de las frutas sabrosas y mejores,  
 Ceres de espigas, Amaltea de flores.

A tan rara hermosura, a ninfa tanta,  
 inculto galán es robusto amante,  
 y a las que el semidiós voces levanta  
 de nieve el pecho transformó en diamante.  
 Mueve de cabra, Pan, ligera planta,

busca, recela, mira en un instante,  
que al dios alado, siendo lince ciego,  
produce hielo en uno, en otro fuego.

Barriendo estrellas, flores matizando,  
cerniendo aljófár, luces produciendo,  
prado vistiendo, nubes bosquejando,  
sembrando aromas, rosas descogiendo,  
templando vientos, fuentes aclarando,  
granates en mosquetas envolviendo,  
mostraba el rostro la rosada Aurora,  
jazmín y rosicler hurtando a Flora.

Cuando salió Siringa dando al prado  
primaveras en nieve helada envueltas,  
coturno al pie, de perlas recamado,  
de Ofir madejas a la espalda sueltas,  
cendal brillante, que del sol hurtado,  
al animado vidrio dando vueltas,  
los vientos amorosos y traviosos  
retozando con él duplican besos.

A fugitiva si canora plata  
que una fuente despide, dio la boca,  
y al fino de los labios escarlata  
las perlas netas de los dientes toca;  
el líquido cristal, que se dilata  
en sierpes puras, a su sed provoca,  
y en la hierba menuda ensarta perlas  
labios las rosas vueltas por beberlas.

Segur de flores es nevada mano  
de la ninfa Siringa; mas si llega  
el pie de plata, las marchita en vano,  
pues brotan más aprisa que ella siega;  
en oro joven, o en aljófár cano,  
arenas vuelve de la verde vega,  
ocaso de sus pies, cunas de Apolo,  
si arenas del Ladón, ya del Pactolo.

Hacen sombra a la fuente bulliciosa,  
de esmeraldas densísimos follajes,  
orla es su margen de verbena y rosa,  
murtas las visten, lirios dan plumajes;  
el sol la acecha, pero entrar no osa,  
que los árboles, nubes y celajes



le ministran floridos, y a porfias  
celos aumentan, siendo celosías.

Sediento ciervo caluroso intenta  
cristales agotar de clara fuente,  
helada planta que a la nieve afrenta,  
el camino le impide puesta enfrente;  
el nervio estira con la mano exenta  
al arco curvo de marfil luciente,  
y al de la Ninfa arpón sirvió de aljaba  
ligero bruto, cuyo cuerpo agrava.

Brillante piel de fúlgido diamante,  
del estivo león recama y dora,  
del lauro ingrato corredor amante  
y de esmaltes de nácar la colora,  
cuando el campestre Pan, si semejante  
en esto al rubio dios, pues sigue Aurora,  
tribunal de su amor hizo al liceo,  
juez su deidad y parte su deseo.

«Ingrata (dice) de mis tiernos ojos,  
nubes de amor, pues agua ardiente llueven,  
líquidas llamas de su mar despojos  
que eternos pagan censos que no deben:  
enfrena los desdenes, los enojos,  
y mientras que no a ti las peñas mueven,  
recibe grata peregrinas quejas,  
echa al desdén candados, abre orejas.

Examina el amor más firme y puro  
que conoció jamás monte o ribera,  
ablanda peñas de diamante duro,  
que aunque es llamas amor habita en cera;  
en muros de cristal puede seguro  
vivir rigor, que combatir espera  
solicitud de bronce con suspiros,  
pero a lejos de amor no alcanzan tiros.

Cuando por interés tus gustos rijas,  
esquilmos de Jasón, dan, mis ganados,  
de aquilatada plata las vedijas,  
que pacen esmeraldas en los prados;  
en márgenes de vidrios que entre guijas  
ya lloran y ya ríen mis cuidados,  
saltan siempre traviesos corderillos,

brincándoles la sal de estos tomillos.

Estos campos amenos y dehesas  
heredé de mis padres, en las cuales  
quinientas vacas apaciento gruesas,  
en otros tantos tiernos recentales;  
madrugadora abeja, las espesas  
encinas me enriquece de panales  
en erarios de corcho, su tesoro,  
que al apetito dan potable el oro.

Los árboles de frutas más sabrosas  
pecheros son de mi regalo eterno,  
sus pies calzando lisonjeras rosas,  
que bañan sierpes de arroyuelos tiernos,  
peras, o perlas verdes y olorosas  
que conservan en paja los inviernos,  
la vid, racimos de oro que al agosto  
en uvas pagan, si al septiembre en mosto.

La pálida camuesa, arrebolada,  
en fe de que el afeite la sazona,  
la pechiabierta de su amor granada,  
reina de frutas, pues que trae corona;  
la guinda en dulce y agro delicada,  
la amarilla toronja en quien Pomona  
de la vejez retrata los pesares  
en pálidas verrugas o lunares.

Etiopes endrinas, la grosera  
bellota capilluda, el higo blando,  
la emparedada almendra, en primavera,  
por atrevida, cuerdos envidiando,  
y la sinhuesos breva, a quien parlera  
urraca, sin jugar está picando,  
cera rubia en limones amarillos,  
y pomos de Atalanta en los membrillos.

La religiosa nuez de carne blanca,  
la erizada castaña, la avarienta  
nudosa piña, con el fuego franca,  
del fruto que con muros acrecienta;  
la calabaza, que el septiembre arranca,  
custodia del licor que a Baco alienta,  
el letrado melón que el necio alabe  
pues las letras profesa que no sabe.

Las manzanas más rubias y doradas  
que aquella que al Troyano dio la diosa  
para las plantas enfrenar aladas  
de la ligera amada cautelosa,  
y las sangrientas moras enlutadas  
en fe de la memoria lastimosa  
de aquellos dos felices, si difuntos,  
pues ya que vivos no, murieron juntos.

A tu beldad ofreceré las aves  
que en los vientos pintó naturaleza,  
en color ramilletes, si suaves  
en voz, contradiciendo a la firmeza;  
aquellos tan soberbios como graves  
ojos, a un tiempo de Argos, si belleza  
de sus lunas pomposas y arrogantes,  
puesto que el ver sus pies pinte menguantes.

Aquellas te daré, que de rubíes  
labios en picos truecan amorosos,  
coturnos de nativos carmesíes,  
si tafiletes no, jamás ociosos,  
¡y tú, cisne, que en fe de que te ríes  
de la muerte que lloran ambiciosos  
himnos (endechas no), muriendo cantas,  
a las de nieve adornarás sus plantas!

Hijas del viento, yeguas tan veloces  
que a Janto y Pirois engendrar pudieran,  
cerriles toros, en vengar atroces  
sus celos (a tener razón, ¿qué hicieran?),  
todo lo gozo porque tú lo goces,  
recibe aqueste amor en quien esperan  
mis tributarios frutos, y con ellos  
una alma en la prisión de tus cabellos.

Mi padre es natural el dios alado,  
ya que belleza, no de sus efetos,  
heredero amoroso emancipado  
soy, mis rigores a tu amor sujetos;  
de la diosa también, cuyo dorado  
de espigas campo, produciendo nietos,  
penachos rubios en granate de oro  
a la troj eternizan el tesoro.

Si buscas calidad, en mi nobleza  
 deidad se incluye, hermosa Ninfa mía;  
 estos montes son míos, si riqueza;  
 si amor, no abrasa tanto el rey del día;  
 si discreción, cualquiera rustiqueza  
 sabe amor convertir en cortesía;  
 noble soy, rico, amante... ¡venturoso  
 me falta sólo ser, siendo tu esposo!».

Más iba a proseguir el dios silvestre,  
 a no decirle su adorada fiera:  
 «¿Qué importa, torpe amante, que te adiestre  
 llama deidad en alma tan grosera?  
 Mi calidad estimo. No aunque muestre  
 tu opulencia este monte, esta ribera,  
 rico de amor te llames, si éste estriba  
 en la conformidad conmutativa».

Dijo, y áspid cerrando las orejas  
 del dios robusto a los suspiros vanos,  
 desmiente ruegos, menosprecia quejas  
 y con talares pies huye el dar manos;  
 rubias al viento desplegó madejas  
 y igualando los riscos con los llanos,  
 al río donde lleva el pensamiento  
 llegó primero que llegase el viento.

No el ave que en el Cáucaso destroza  
 por curioso atrevido a Prometeo,  
 y a Ganimedes sirve de carroza,  
 porque ministre néctar al deseo,  
 semejante a las presas de que goza  
 alada Harpía en daño de Fineo,  
 aunque vuele veloz, huya ligera,  
 alcanzará a la Ninfa en la carrera.

Huye y síguela Pan, basta que vino  
 al rápido Ladón que la aprisiona;  
 escóndese Siringa en el divino  
 del lauro cerco, a su cristal corona.  
 ¡Oh, cuanto envidia Pan, monstruo marino,  
 pues aunque el cuarto dios sobre su zona  
 le diera el carro que gobierna solo,  
 Neptuno hoy ser quisiera más que Apolo!

Nevada planta no detuvo alguna

sierpe de plata, o a la cara prenda  
 del tracio, que por ella a la laguna  
 estigia baja, cuando oculta, horrenda,  
 cual detuvo a la Ninfa la importuna  
 del arenoso río undosa senda,  
 y viendo que la impide en temor tanto,  
 dijo, aumentando a su raudal su llanto:

«Líquidas Ninfas de este sacro río  
 que habitáis en alcobas de esmeraldas,  
 y en cribos de cristal cernéis rocíos,  
 después aljófar que guarnecen faldas!  
 ¡Impedimento sois del curso mío!  
 ¡Un monstruo aborrecible, a las espaldas  
 alcance me va dando! ¡En este trance,  
 caña me convertid, y no me alcance!».

Oyó el río su voz, oyó congojas  
 al tiempo que Pan llega a torpe hazaña,  
 y creyendo que prende trenzas rojas,  
 espigas halla de vibrante caña;  
 brazos espera, pero burlan hojas  
 amor forzado que el deleite engaña.  
 ¡Caña en Siringa ya, que el aire asombre!  
 ¡Sólo en los vientos vinculó su nombre!

Llora el silvestre amante, llama loca  
 que a descortés amor dio atrevimiento;  
 quiere besarlas, mas cuando las toca  
 huyen y tiemblan, imitando al viento;  
 pero él, por no apartarlas de la boca,  
 de siete corta rústico instrumento,  
 insignia de sus trágicos sucesos,  
 dando a quien Ninfa no, ya caña, besos.  
 (de *Los cigarrales de Toledo*, cigarral segundo)

## Apéndice

- 1 -

Las discretas damas  
montantes juegan,  
que jugar a dos manos  
son lindas tretas.  
Con rebeses y tajos  
(que no estocadas),  
de matar a los hombres  
viuen las damas.  
De estocada matan  
tus ojos bellos,  
que es tirarme rebeses  
matar con zelos.  
(de *El estudiante*)

- 2 -

Por esta encantada puerta,  
que a encantos solos se da,  
dos deidades salgan luego  
con sus ojos a encantar.  
Dos moçuelas, cuyo brío  
es de lo ayroso y galán,  
sonando las castañetas  
se entretexen a compás.  
¡O, qué bizarras mudanças  
todas quatro haziendo van;  
con tal brío que parece  
que riñen y que se dan!  
Y, por celebrar la burla  
que a Pulgón han hecho ya,  
piden que muden de tono  
a los que cantando están.  
Quien tuuiere la bolsa dura y cerrada,

dondequiera que fuere será fantasma;  
 y es cosa clara,  
 que, ni ama, ni quiere quien no regala.  
 Más estiman las damas en este tiempo  
 dos reales de a ocho, que mil requiebros;  
 aquesto es cierto:  
 que mugeres no quieren sino al dinero.  
 (de *El gavacho*)

- 3 -

¡O que baile se ha juntado  
 a las bodas de Leonor!  
 ¡De tan sazonado gusto,  
 que oy se casa, viuda de oy!  
 Las amigas y vezinas  
 van saliendo dos a dos,  
 para hazer de sus donaires  
 soberana ostentación.  
 Vna viuda quintañona  
 de por medio se metió,  
 y, con estas seguidillas,  
 todas tres piden perdón:  
 -¿Por qué lloran las viudas  
 a sus difuntos?  
 Porque temen que bueluan  
 del otro mundo.  
 -¿Qué parece vna viuda  
 dentro en la Corte?  
 Capitán reformado  
 con sabañones.  
 -¿Quáles son los viudos  
 de la Comedia?  
 (Son) Los arrendadores,  
 si ella no es buena.  
 (de *Las viudas*)

- 4 -

Los lenguados, morena,  
 andan por la mar;  
 pero los deslenguados  
 en la tierra están.  
 Hablador maldiziente,  
 preciate dello,  
 que de aquessas pensiones  
 come el infierno.  
 (de *El duende*)

- 5 -

Mal contenta está la niña  
 desde el día en que nació;  
 mal la parecen los hombres,  
 y sus embustes peor.  
 (de *La mal contenta*)

- 6 -

A la Mal contenta, más la codician...  
 Por sus muchos dineros, reales, escudos, doblones,  
 que por sí misma.  
 Y ella que lo escucha, publica a voces...  
 Que son falsos, sagazes, taimados, vellacos,  
 todos los hombres.  
 El engaño y mentira se vsa en el mundo...  
 Y no hay hombre, muchacho, señora, damaça, fregona,  
 que no ande al vso.  
 Mucho mienten los hombres. ¡Temed, mugeres!  
 ¡Sea vieja cuitada, pobreta, çucionona, feaçã,  
 quien los quisiere!  
 (de *La mal contenta*)





*Todas las obras originales de Tirso de Molina se encuentran en dominio público. Esto es aplicable en **todo el mundo** debido a que falleció hace más de 100 años.  
Las traducciones pueden **no** estar en dominio público*

Edición digital Revista literaria Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008